

# COMEDIA FAMOSA. SABER DEL MAL, Y DEL BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.  
Don Alvaro de Visco.  
El Conde Don Pedro de Lara.  
Ordoño.  
Íñigo.  
Fabio, y Lucindo criados.

Doña Hipolita de Lara.  
Doña Laura de Quiñones.  
Doña Jacinta de Silva.  
Licia, criada de Doña Hipolita.  
Garcia, criado de Don Alvaro.  
Julio, criado del Conde.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Hipolita, Laura, y Jacinta de caza, con galas, y plumas.

**E**N tanto que el gran Planeta  
el Mundo, con ardientes rayos dore  
la oposicion de dos Soles,  
puedes descansar en esta  
parte mas remota, donde  
tejeditas nubes de Yedra  
rusticamente se oponen  
al Sol, porque defendido  
el sitio à las sinrazones  
del tiempo, el fuego lo dude,  
para que el fuego lo ignore.  
Jac. Aquí puedes descansar,  
en tanto que los veloces  
Caballos, embidia hermosa  
de Flegon, Pyrois, y Etonte,  
pagan en Coral, y Nieve,  
Nieve, Coral, Fruta, y Flores.  
Doña Jacinta de Silva,  
Doña Laura de Quiñones,  
amigas mias, en quien  
Igualmente Amor dispone  
un Alma, y un alvedrio,  
dando generoso, y noble

un corazon à tres pechos  
y à un pecho tres corazones;  
aquí con vosotras quiero  
oy divertir los rigores  
de un amor, que engendra en mí  
varias tmaginaciones.  
El Rey Don Alfonso, Hijo  
de Doña Urraca, à quien pone,  
ò la embidia, ò la traicion  
injustamente en prisiones;  
porque dicen, que trataba  
de entregar el Reyno al Conde  
Don Pedro mi Hermano; y esto  
la tiene en aquesta Torre,  
donde vivimos: En fin  
el Rey Don Alfonso, joven  
tan galan, y tan brioso,  
que en Venus, Madre de amores,  
le dió Marte la fiera,za,  
le dió la hermosura Adonis,  
à mis desdenes constante,  
solicita mis favores,  
siendo el Laurél de sus rayos,  
la Clicie de sus ardores,



## Saber del mal . y del bien.

por cuya causa , mil veces  
à caza viene à estos Montes:  
y por esto , ò por temor ,  
mi Hermano levanta sobre  
los ombros de su privanza  
maquinas , y presunciones.  
Aconsejadme las dos  
en tal caso , pues conocen  
en la ocasion vuestros pechos  
donde está el peligro , y donde  
el interés. *Jac.* Si permites  
el consejo à mis razones ,  
qué Muger no es ambiciosa ?  
Qual no previene , y dispone  
antes el mando , que el gusto ?  
Que el poder todo lo rompe.

Y si en la Esfera del Mundo  
el Rey es Sol de los Hombres ,  
y tu de tan gran Planeta  
la inteligencia , y el movíl ,  
ana al Rey. *Laur.* Mal la aconsejas ,  
pues si el Rey es Sol , y en Orbes  
de Zafir alumbra , quien  
no vive atento al desorden  
de sus rayos ? Pues apenas  
una nube se le opone ,  
quando todos al instante  
su mancha , y error conocen ;  
lo que no sucede quando  
turba los ayres veloces  
una nube , porque son  
mas notados los mayores. *dentro dic.*

*Unos.* Muera , matadle. *Dent.* *Alv.* Villanos ,  
tantos para solo un hombre ?

Valgame el Cielo !

*Baxa despeñado Don Alvaro , berido ,  
con la Espada en una mano , y un pan en  
la otra , y viene à caer à los pies  
de las Damas.*

*Laur.* Qué es esto ?

*Jac.* Precipitado del Monte  
un hombre baxa. *Laur.* Y bañado  
en el roxo humor , que corre  
de sus venas , ya parecen  
lengua de sangre las Flores.

*Hip.* Aunque el horror , y el espanto  
son de mis plantas prisiones ,  
el animo generoso ,  
la piedad altiva , y noble  
me llaman à socorrerle :

Hombre infelice , à quien pone  
la Fortuna en tal estado ,  
que en las entrañas de un Roble  
es tu sepulcro una peña ,  
y tu piramide un Monte ,  
si acaso te dexa el Alma  
ultimas respiraciones ,  
para que oy à tus sentidos  
puedan penetrar mis voces ,  
oye lastimas , y quejas  
de quien aun no te conoce ,  
y llora desdichas tuyas ;  
que puede ser , si las oyes ,  
que cobres nuevo valor ,  
que nuevo espiritu cobres ,  
que es vida de un desdichado  
hallar quien sus penas lllore.

*Alv.* Hermosísimas señoras ,  
cuya voz , cuyas acciones ,  
Ninfas os dicen del Valle ,  
Diosas os llaman del Bosque ,  
no ha sido el mayor agravio  
de mis pasados rigores  
rendir la vida à la accion  
del Hado , antes que al golpe ,  
sino el haberla guardado  
de tan furiosos rigores ,  
para morir à esos pies ,  
donde mi sangre me estorve  
el veros : Mas si en vosotras ,  
para mi dicha , dispone  
piedad , y hermosura el Cielo ,  
muevaos el vér como corre  
de mi rostro à vuestras plantas ,  
siquiera porque fue Noble ,  
copioso raudal de sangre  
de las heridas atroces ,  
sino tambien de los ojos ,  
pues tales son mis pasiones ,  
que no estrañare de mi ,  
que sangre mis ojos lloren.

*Salen el Rey , el Conde , Iñigo , y Ordaz.*  
*Rey.* Qué es esto ? *Hip.* Mejor lo diga  
este asombro , que mis penas ;  
este espanto , que mis razones ;  
este horror , que mis razones.

*Rey.* Quien eres ? *Alv.* Quien à tus plantas  
es bien que la vida cobre ,  
antes de hablar , y despues  
te responda , Señor , oye :



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Un Pobre soy, que ahora huyendo  
 en mi Patria los rigores  
 de la Fortuna, que tienen  
 Fortuna tambien los Pobres:  
 Desesperado de hallar  
 piedad alguna en los hombres,  
 huyado de los Poblados,  
 me salgø al Campo à dar voces,  
 por ver si entre Fieras hallo  
 tan rigurosos favores:  
 Y no fue en vano, pues tuve  
 en desiertos Orizontes  
 el cristal de esos Arroyos,  
 y la yerva de esos Montes;  
 y no esta piedad Divina  
 en las humanas acciones  
 de vuestra Gente, pues oy  
 viendoo, señor, nuevo Adonis,  
 seguir las Fieras, herir  
 las Aves, medir el Bosque,  
 procurando algun sustento,  
 llegué à vuestros Cazadores,  
 que estaban dando à los Canes  
 el tosco manjar que comen.  
 Embidioso de los Brutos,  
 dije humilde: Dad à un Pobre  
 algun sustento: Mas ellos  
 sobervientemente responden,  
 no tienen cosa que darme;  
 yo, desesperado entonces:  
 Como lo que dais à un Perro,  
 se sabe negar à un Hombre?  
 Dixe, y la necesidad,  
 que el mayor respeto rompe,  
 ni hay agravio à que se rinda,  
 ni hay peligro à que se postre,  
 me obligó à quitar à un Perro  
 aqueste pan, y feroces  
 los Espadas (que rigores!)  
 Saqué la mia, y rendido  
 mas à la hambre, qué à los golpes  
 de sus Aceros, aunque  
 eran muchos, cai del Monte,  
 donde bañado en mi sangre,  
 te pido que les perdones  
 mi muerte, pues fue piedad  
 darla, con fieras acciones,  
 à un Hombre tan desdichado,  
 que la cara no conoce

del bien, porque siempre tuvo  
 agravios, penas, dolores,  
 llantos, miserias, y oy muere  
 desdichado, humilde, y pobre.

*Rey.* Conde? *Cond.* Señor?

*Rey.* Con cuydado  
 haced curar ese Hombre:  
 Y vos sabed quien ha sido  
 dueño de una accion tan torpe.

*Cond.* Venid, señor, en mis brazos,  
 que mueven vuestras razones  
 à lastima, y quando no  
 fuera del Rey este orden,  
 por mi lo hiciera. *Alv.* Los Cielos  
 os paguen accion tan noble,  
 que esta es la primera dicha  
 con que el Cielo me socorre,  
 porque ha de ser la postrera.

*Llevanle el Conde, Iñigo, y Ordoño.*

*Laur.* Qué dignas son tus acciones  
 de tu pecho! *Hip.* Plegue al Cielo,  
 Invicto Alfonso, que logres  
 las esperanzas altivas,  
 coronando tus Pendones  
 el Aguila de dos cuellos,  
 à dos Imperios conformes:  
 Mas poco son dos Imperios,  
 Dueño te aclame del Orbe  
 la Fama con letras de Oro,  
 sobre Laminas de Bronce.

*Rey.* La primera vez ha sido,  
 Hipolita, que he llegado  
 à tanta nieve postrado,  
 à tanto fuego rendido,  
 y que piedades ha oído  
 mi rendimiento constante:  
 Mucho tiene de Diamante  
 tu desden, y tu rigor,  
 pues que, sin sangre el Amor  
 no fue à labrarte bastante.  
 Plaguiera à Dios, fuera mia  
 la que venció tu crueldad,  
 debierale esa piedad  
 à tu rigor este dia,  
 à mi pena tu alegria,  
 que en los extremos del Hado,  
 no hay Hombre tan desdichado,  
 que no tenga un embidioso;  
 ni hay Hombre tan venturoso  
 que no tenga un embidiado.



## Saber del mal, y del bien.

Bien su condición se advierte  
en mí, que estoy embidiando  
à un misero, agonizando  
en los brazos de la muerte;  
à un Hombre, que de esta suerte  
piedad, y lagrimas das,  
en cuyo efecto verás,  
que no hay, de mudanza llenos,  
bien, que no pueda ser malos;  
mal, que no pueda ser mas.

*Hip.* Jesus, señor, Vuestra Alteza  
viva, Fenix Español,  
la edad luciente del Sol,  
que en alta naturaleza,  
una acaba, y otra empieza,  
sin temer mudanza alguna  
de la imagen de la Luna,  
ni el olvido se le atreva,  
porque sus aplausos deba  
al tiempo, y à la fortuna.  
Que yo no soy tan cruel,  
como os habré parecido;  
pues ningun rayo ha ofendido  
la Magestad del Laurél:  
Reservadas viven del  
las hojas, que Mauseolo  
son de la Ninfa de Apolo,  
y así, estais de mi rigor  
libre vos solo, señor,  
porque sois mi Laurél solo.

*Rey.* Luego ya con sus favores  
podrá coronarme el Sol,  
siendo el Laurel Español.  
Rey de las Plantas, y Flores?

*Hip.* Bastará, que sus rigores  
resista privilegiado.

*Rey.* Nunca estuvo en peor estado  
mi pensamiento amoroso,  
pues ni el bien me hace dichoso,  
ni la pena desdichado.

*Hip.* Luego Vuestra Magestad  
mas estimara un rigor  
cierto, que un dudoso amor?

*Rey.* Si, porque la voluntad  
adora allí la crueldad,  
que vida, y muerte le daba:  
Un Hombre, que se criaba  
con veneno, adolecia  
de un grave dolor, el día  
que el veneno le faltaba.

Yo así, que siempre adoré  
rigores tuyos; yo así,  
que tus desprecios sentí,  
y tus desdenes amé,  
con veneno me crié,  
y estoy de gloria tan lleno,  
quando siento, lloro, y peno  
tu desdén, y tu rigor,  
que adoleciera mi amor,  
à faltarle este veneno.

Aborreceme, y verás,  
que habrá mas bien que me ofrezcas,  
pues quanto mas me aborrescas,  
tengo de quererme mas:  
Los rigores que me das,  
Amor en el Alma escribe,  
y por gloria los recibe:  
Asi ausentas tu belleza?

*Hip.* Esto es dar à Vuestra Alteza  
el veneno con que vive.  
*Vanse las Damas, y salen Inigo, y Ordoño,*  
*que traen preso à Garcia, Lacayo*  
*de Don Alvaro.*

*Inig.* Todo el Monte he discurrido,  
y solo este Hombre he encontrado,  
que haya en su temor mostrado  
la gran culpa que ha tenido  
en este caso; porque  
entre dos penas le ví  
escondido, y quando así  
halkarle pude, tal fue  
la turbacion, que callando,  
ni se absuelve, ni disculpa,  
con que confiesa su culpa.

*Rey.* Quien eres? *Garc.* Estoy temblando  
si al Rey le digo, que soy  
un Criado del que allí  
riñò con su Gente, aqui  
vengará su enojo oye:  
Pues disimular pretendo,  
y decirle, que yo he sido  
quien su Gente ha defendido,  
porque así librarme entiendo:  
No es bien que yo, por callar,  
pierda la vida, que espantos  
en la Corte ha dado à quantos  
la han perdido por hablar;  
y así, disculparme quiero,  
diciendo como, ò porque  
me escondi: La causa fue, para



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

para limpiar este acero,  
que estaba en sangre bañado;  
pues llegando à tiempo yo,  
que vuestra Gente sacò  
las Espadas, à su lado;  
cerré luego con aquel,  
que era el de la ardiente Espada,  
y tiré una cuchillada  
tan sobervia, y tan cruel,  
que si, como diò en él suelo,  
en la cabeza le diera,  
hacerle algun mal pudiera:  
Al fin, por piedad del Cielo,  
no le alcancé: Mas no viò  
tu Magestad este día  
una herida que traia?  
*Rey. Si. Garc. Pues no se la di yo;*  
pero tanto la apreté,  
que haciendole retirar,  
hasta aqui, le hice rodar:  
Aquí sta la causa fue  
de hallarme escondido allí,  
descansando. *Rey. En fin, tú fuiste*  
el que las heridas diste  
à este Hombre? *Garc. Señor, si.*  
*Rey. Pues denle. Garc. Dichoso he sido,*  
lindamente he negociado. *ap.*  
*Rey. Garrote, à un Arbol atado;*  
porque necio, atrevido,  
siquiera no se disculpa  
delante de mí, y porque  
confiesa el mismo, que fue  
el agresor de esta culpa.  
*Garc. Suspende la rigurosa*  
sentencia, señor, que has dado  
à un Hombre tan desdichado,  
que en su vida acertó en cosa;  
pues, por librarse, fingió  
lo que ahora le acrimina;  
porque no hay mayor gallina  
en todo el Mundo, que yo.  
Yo, señor, haber refido?  
Yo haber sacado la Espada?  
La mayor mentira ha sido,  
que he dicho en toda mi vida,  
aunque las he dicho buenas;  
porque soy Hombre, que apenas  
fui, ni aun mental homicida:  
Criado soy del que aquí

con vuestra Gente riñó;  
y pensando ahora yo  
escaparme, esto fingí,  
porque mi suerte se note;  
y pues digo ia verdad,  
mande Vuestra Magestad  
suspender este garrote:  
Que aunque à la desdicha mia  
este falte, sobrarán  
garrotes, que hartos nos dan  
los Fulleros cada día:  
Y no será bien, que aquí  
pregone, perdiendo yo,  
que un Rey fullero me diò  
muerte de garrote à mí.

*Rey. Si este es loco? Inig. No lo dudo.*

*Garc. Si es que conmigo los peones,*  
dos Senecas, dos Platones,  
son Vinorrio, y Pollocrudo.  
Manda, que me dexen ir  
libre de este fiero ultrage,  
que yo hago Pleyto Omenage,  
gran señor, de no servir  
a Hombre, que saque jamás  
la Espada con los señores  
Monteros, y Cazadores  
de sus Reyes. *Rey. Libre estás.*

*Vase Garcia.*

Y tu, Inigo, haz poner  
la Carroza: Antes que el Sol  
entre en el Mar Español,  
pienso à este sitio volver. *ap.*

*Sale el Conde.*

*Cond. Ya le han curado, y no ha sido*  
de peligro, ni cuydado  
ou mal; porque desmayado,  
à la sangre que ha perdido,  
ò al golpe de la caída,  
flaqueza alguna mostrò;  
pero luego que cobró  
con tus favores la vida,  
pudo ya sentirse bueno.  
Lo que te aseguro aqui,  
es, que Hombre en mi vida ví  
de mas perfecciones lleno.  
Si es valiente, ya le viste,  
quando en alto levantada,  
rayo de Azero su Espada  
la admiraste, y la creiste.  
Es muy bien hecho, y brioso;



## Saber del mal, y del bien.

porque habiendole mandado dar un vestido, ha quedado muy galan, y muy ayroso. E. discreto, al parecer, aunque por tal no le aprecio, que es, quanto facil un necio, difiçil de conocer. un discreto; pero en calma la voz, la lengua en prisiones, agradece con acciones, que son afectos del Alma.

**Rey.** De manera le has pintado, que si un Hombre igual hubiera, dignamente mereciera ser de todo el Mundo amado; y quando no fuera así, saber, que à ti te agrado bastaba, para que yo le estimase; y pues aqui con suerte tan importuna, despues de prodigios tales, à tus piadosos umbrales le ha arrojado la Fortuna, hazle algun favor, y advierte, que quiero, Conde, que sea tan grande, que en él se vea lo que te estimo: De suerre, que oy he de vér si has llegado à lugar tan poderoso, que puedas hacer dichoso à un Hombre tan desdichado.

*Vase el Rey, y el Conde le acompaña.*

**Íñig.** A qué mas ha de llegar su amistad, y su privanza? Ya no tiene la esperanza mas termino à que aspirar.

**Ord.** Dignamente ha merecido el lugar que el Rey le ofrece.

**Íñig.** Pues como, si le merece, le tiene? En que le ha servido, para pasar esto aqui?

Don Pedro, en que mereció su gracia? En qué pretendió ser Rey de Castilla, di?

Bueno es, que altivo, y cruel tenga presa à Urraca bella, y lo que es castigo en ella, hacerlo favor en él!

**Ord.** De esa manera asegura el Reyno, que no pudiera

sin él oy.

*Sale el Conde.*

**Cond.** Embidia fiera, tu veneno qué procura?

Qué se trata, Caballeros?

**Íñig.** En decir con la razon, qué os quiere el Rey. *Cond. Estos son*  
Palacio, tus lirongeros.

**Íñig.** Y pocos favores hace à un Hombre, que su cuchilla pudo hacer Rey en Castilla.

**Cond.** Íñigo, Íñigo, si nace de ignorancia, ò de malicia, la ignorancia despertada, ò la malicia templada, que es soberana justicia, el Rey; y aunque yerre, vos no lo habeis de remediar; porque nadie ha de juzgar à los Reyes, sino Dios.

*Salen Laura, y Hipolita.*

**Hip.** Dime, que evidencia tal imaginacion te ofrece?

**Laur.** No mas de que me parece, que este es Hombre Principal.

**Hip.** En qué lo vés? **Laur.** Lo primero en verle tan desdichado; pues ya parece que el Hado niega, cruel, y severo, la ventura à la Nobleza; porque efectos no se ven adonde opuestas no estén Fortuna, y Naturaleza.

De donde tan recibido este argumento ha quedado, que vale: Este es desgraciado?

Si: Luego es bien nacido?

**Hip.** La mayor dicha del suelo en tener Nobleza está, que de las riquezas dà la Fortuna varia, el Cielo la sangre; y no hay duda alguna, que esta es la dicha mayor, quanta es mas Noble, y mejor el Cielo, que la Fortuna.

Luego si el bien mas dichoso en la sangre ha consistido, vale: Aqueste es bien nacido?

Si: luego este es venturoso?

**Laur.** Sin Nobleza, no pudiera



# De Don Pedro Calderon de la Barca.

ser de animo tan valiente,  
que solo él à tanta Gente  
las espaldas no volviere.

Hip. Estas acciones no son  
hijas de la vizarría;  
el morir no es valentía,  
sino desesperacion.  
El Hombre mas alentado,  
es un Hombre finalmente;  
y el que à su riesgo es valiente,  
llamale desesperado.

Laur. Y tan cuerdas las razones,  
las palabras tan limadas,  
las penas tan declaradas,  
tan medidas las acciones,  
quexarse de la Fortuna  
ningun Hombre humilde sabe,  
porque en su pecho no cabe,  
sino una quexa importuna,  
llorada rusticamente.

Hip. Con el viento el Mar se altera,  
con zelos brama una Fiera;  
y un Monte con causa siente:  
Luego lagrimas, y acciones  
en los Hombres han de hallarse,  
qué para saber quexarse  
à nadie faltan razones.

Laur. Y el verle ahora tan galan  
con un vestido prestado,  
con asco, y sin cuydado,  
no le acredita? Hip. Ai están  
tus engaños, y he sentido  
que eso te parezca bien;  
qué puede ser Hombre, à quien  
viene qualquiera vestido?

Laur. Qué rigurosa, y cruel  
solo en deslucirle das!

Hip. Qué temeraria que estás  
en volver tanto por él!

Laur. Siento, Hipolita, vér quanto  
culpas su merecimiento.

Hip. Y yo tambien, Laura, siento  
vér, que tu te alabes tanto.

Sale Garcia.  
Garc. Aqui me trae mi deseo,  
buscando: Valgame Dios!

ò son dos Damas, ò dos  
Arcangeles, con manteos.

Hip. Qué es lo que buscáis?

Garc. Señora,

aqui. Laur. Decid. Garc. Busco yo  
un Amo, que Dios me diò,  
que es aquel, à quien ahora  
dieron no sé qué disgusto,  
sin Dios, sin razon, ni Ley,  
los Montereros del Rey;  
y yo tuviera por justo,  
que tras los enojos fieros,  
si las dos, mas lisongerás,  
sois las señoras Monteras,  
Mugerés de los Monteros,  
me dexei entrar à verle.

Hip. No hubiera sido mejor  
en la ocasion, con valor,  
ayudarle, y defenderle,  
que venirle à ver ahora?

Garc. Pues si yo estuviera alli.

Hip. Qué? Garc. No me dieran à mi  
tambien? Es cierto, señora.

Hip. Como à tan pobre señor  
servis? Garc. Porque yo soy tal,  
que aunque él me paga muy mal,  
le sirvo mucho peor:  
Y asi, de aquesta manera  
los dos podemos vivir,  
pues no hallara, si me fuera,  
ni yo otro à quien servir,  
ni el otro que le sirviera.

Laur. Y quien es él en efeto?

Garc. Qué terrible tentacion! apar.  
con Demonios San Anton  
nunca se hallò en tal aprieto,  
tomo con Angeles yo:  
Pero con decir conchiyo,  
que soy Criado; mas cuyo,  
eso no lo diré yo.

Hip. Esperad de mi favores.

Laur. Si este desengaño toco,  
rico te haré.

Garc. Poco à poco,  
mis Angeles tentadores.

Hip. Deseamos saber quien es.

Garc. Y yo deciros deseo,  
que es Don Alvaro Viseo,  
un gallardo Portugués;  
pero callarlo he jurado.

Laur. Hagante los Cielos bien. ap.

Hip. Maldigite Dios, amen, ap.  
que gran disgusto me has dado!

Garc. Y no lo puedo decir.

Laur.



## Saber del mal, y del bien.

*Laur.* Vés, Hipolita, si yo digo bien.

*Hip.* Y quien fió, que este no pueda mentir?

*Garc.* Mas él mismo viene allí, y no quiero que me vea con las dos, porque no crea esta liviandad de mi; porque solo este secreto, despues que soy su Criado, de quantos supe, he contado; mas soy Criado en efeto. *vase.*

*Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Dime, hasta quando, Fortuna, objeto tuyo he de ser? O quando tengo de vér en tu faz piedad alguna?

*Laur.* Hablarle, Hipolita, quiero, y hacerle, pues su valor conozco, un cortés favor, que solo este amor espero lograr; pues si su presencia tanto te desagradó, podré aventurarme yo, segura en la competencia.

*Hip.* Pues puedo, Laura (ay de mi!) competir contigo yo?

*Laur.* Llamale tu, porque no me declare tanto aqui, que al favor que le he de dar, presuma, que mi aficion busca tambien la ocasion.

*Hip.* Yo tambien le he de llamar?

*Laur.* Oficio es entre las dos de amiga discreta.

*Hip.* Muero de celos: Ha Caballero? *aparte.*

*Alv.* A mi me llamas?

*Hip.* A vos.

*Alv.* Al nombre no respondí; porque un Hombre, que ha llegado tan pobre, y tan desdichado no puede entender por sí titulo, que à serlo llega, de quien por sí lo adquirió.

*Hip.* Vés si el Criado mintió, pues ser Caballero niega. *ap.*

*Laur.* Mas con negarlo declara serlo, pues si humilde fuera, antes se desvaneciera.

con el bien, que se humillara.  
*Alv.* Si enojos, señora, son, que mi atrevimiento espera, porque con alas de cera he tocado la Region del Fuego, donde abrasadas las hojas, que el ayre mueve, son Mariposas de nieve, con visos iluminadas; castigue tanto esplendor mi inadvertencia en los ojos, flechando penas, y enojos, rayo à rayo, y flor à flor.

*Laur.* Mas piedades, que castigo, aqueste cuydado dice: Como os sentis?

*Alv.* Tan felice, que á mi me pregunto, y digo: Quien soy? Y desvanecido le respondo à mi cuydado: Quien oy fuera desdichado, si dichoso hubiera sido, pues todo el pasado mal, no iguala al presente bien, como ahora mis ojos vén.

*Laur.* Ya os ví à mis plantas mortal.

*Alv.* Es la vida un Gyrasol, que tiene hermosura incierta; pues quien no vive, y despierta à los alientos del Sol? Muerto llegué à vuestras plantas, flor marchita entonces fui, à vuestros rayos viví.

*Laur.* Y como de penas tantas estais?

*Alv.* Solo en este brazo un golpe tengo cruel.

*Laur.* Poned esta vanda en él.

*Dale una Vanda.*

*Alv.* Será de mi cuello lazo; será. *Laur.* Qué ha de ser? Callad, porque aqueste no es favor ocasionado de amor, sino de necesidad. *vase.*

*Hip.* Alma, que es esto que vés? *ap.*

*Alv.* Perdonad à un atrevido, que por ser agradecido, bien puede ser descortés: En fee de lo qual me atrevo à saber como se llama *esta*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

esta bellissima Dama, ¿cómo os  
à quien tanta piedad debo? *ap.*  
*Hip.* Otro lance, amor, me pones?  
pues aunque quieras perderme;  
vencerte sabré, y vencerme: *vase.*  
Doña Laura de Quiñones.

*Salé el Conde, y Julio su criado.*  
*Cond.* Vuelvete, Julio, que allí  
está el galán forastero, y  
y á solas hablarle quiero;  
por saber quien es, aquí.

*Vase Julio.*  
*Alv.* Pobre, y miserable un día  
llegó á los pies de Alexandro  
el Doctísimo Tebandro,  
Y queriendo con alguna  
merced el Cesar ufano  
hacer paces (aunque en vano)  
entre el ingenio, y Fortuna;  
le dió tan preciosos Dones,  
que desvanecer pudieran  
à la ambicion, quando fueran  
los atomos ambiciones.  
Suspendió el Sabio quedò,  
sin responder, temeroso,  
à la merced, y dudoso  
Alexandro preguntò:  
Como el bien das al olvido,  
y à la memoria el agravio?  
Tu, como puedes ser Sabio,  
siendo desagradecido?  
A quien Tebandro mirò,  
diciendo: Si el gusto está  
en la mano del que dá,  
y de el que recibe no;  
yo no debo agradecerte  
el bien que me haces aquí;  
tu has de agradecerme  
el darte yo de esta suerte  
ocasion en que mostrò  
tu pecho grandeza tal,  
pues no fueras liberal,  
si no fuera Pobre yo.  
Facil es la aplicacion;  
Ilustre Don Pedro, á quien  
debo la vida, y el bien;  
pues si en aquesta ocasion  
favor mi desdicha alcanza,  
tu la Fama esclarecida;

y si tu me das la vida,  
yo te he dado la alabanza;  
y así, soy mas liberal,  
pues tu una vida me has dado,  
que en efecto es bien prestado,  
y yo una Fama inmortal.

*Cond.* Confieso, que agradecido  
debo ser, y que he quedado  
en la ocasion obligado,  
y en el termino excedido  
y así, porque empiece yo  
à pagaros lo que os debo,  
si está el bien en dar, me atrevo  
à pedirlos.

*Alv.* Eso no, porque si os ha de costar  
la verguenza del pedir  
lo que habeis de recibir,  
poco tengo yo que dar:  
Y tan poco, que he pensado  
daros en esta ocasion  
escarmiento, que en fin, son  
dativas de un desdichado.  
Pero si dixo un discreto,  
aunque amigo Pobre fui,  
mas que Oro, y Plata, te dí,  
pues que te dí mi secreto:  
Estimad el dón en mucho,  
que del pecho no saliera,  
si para el vuestro no fuera,  
y escuchadme.

*Cond.* Ya os escucho.  
*Alv.* Yo soy, Ilustre Don Pedro  
de Lara, Español Athlante,  
en cuyos ombros se asienta  
la quinta Esfera de Marte.  
Yo soy (el aliento aquí  
turbado, la voz cobarde,  
torpe la lengua, y elado  
el pecho, quieren que falte  
valor para pronunciar  
mi Nombre, y mis ojos hacen  
con lagrimas, y suspiros  
competencia al Mar, y al Ayre).  
Don Alvaro de Visco,  
ya lo dixe, no os espante,  
sabiendo quien soy, el verme  
tan pobre, y tan miserable,  
que representar tragedias  
así la Fortuna sabe,



## Saber del mal, y del bien.

y en el Teatro del Mundo  
todos son Representantes:  
Qual hace un Rey soberano,  
qual un Principe, ò un Grande,  
à quien obedecen todos;  
y aquel punto, aquel instante  
que dura el papel, es dueño  
de todas las voluntades.  
Acabóse la Comedia,  
y como el papel se acabe,  
la muerte en el vestuario  
à todos los dexa iguales.  
Digalo el Mundo, pues tiene  
tantos exemplos delante:  
Digalo la Fama, pues  
no hay muerte en que no se halle:  
Digalo quien ayer era  
hermano de un Condestable,  
de un Conde de Guimarans  
Cuñado, y Dendo por sangre  
de otros muchos Caballeros,  
todos Nobles, y Leales,  
y muertos à manos todos  
de la embidia, monstruo infame,  
disimulado en lisonjas,  
como entre Flores el Aspid,  
en un publico Teatro;  
mas ay memorias, dexadme!  
no me atormenteis, recelos,  
pues todos no sois bastantes  
para quitarme la vida;  
pero repetidme, dadme  
con mi desdicha en los ojos,  
porque ya que no me maten,  
puedan dexarme à lo menos,  
con dolor tantos pesares.  
A Don Pedro de Coimbra  
vi agonizando en su sangre:  
Ha plegue à Dios, no la oyga,  
quando inocente le clame,  
y al Condestable (ay de mi)  
en Palacio: Duro trance!  
Fuerte error! Triste desdicha!  
Expectaculo admirable!  
muerto à las manos de un Rey,  
y aquel que poder tan grande  
tuvo, le ví reducido  
à siete pies de un Cadaver.  
Yo viendo, que en el castigo  
todos fuéramos iguales,

habiendolo sido todos  
en ser Vasallos leales,  
que esta era la culpa mia;  
pues ruego à Dios, que él me salte,  
y arrojadas de sus manos  
culebras de fuego baxen;  
que los Cielos se me cierren,  
se me enfurezcan los ayres,  
se me abra en bocas la tierra,  
se me retiren los Mares,  
y à mi, enemigo de todos,  
rabiando me despedacen  
el corazon, y à bocados  
se coma, y beba mi sangre,  
si en el enojo del Rey  
tuve en algun tiempo parte,  
ni sé porque nos castiga  
con escandalos tan grandes.  
Yo viendo, pues, tan cercana  
mi desdicha, por librarme,  
no de la muerte, pues fuera  
lisonjeramente amable,  
sino de tan vil indicio,  
y por esperar que saque  
la verdad su luz, rompiendo  
estas nubes que deshacen  
tanto esplendor, como el Sol  
en tornasoles cambiantes,  
que en Tumba de Marmol muere,  
y en Cuna de Flores nase;  
à Castilla vine, donde  
estoy tan pobre, que à nadie  
oso mirar, porque entiendo  
que todos mis penas saben,  
sino solamente à vos,  
à quien descubro mis males,  
à quien mis desdichas digo,  
cuento mis adversidades,  
por daros, ya que no puedo  
satisfacciones bastantes,  
à tanto honor, desengños  
de la Fortuna inconstante,  
porque esta Diosa.

Cond. Detente.  
espera, aguarda, no acabes  
tan peligroso discurso,  
no prosigas, no me mates,  
porque afligido no sé  
lo que siento al escucharte,  
que el corazon por los ojos



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

deshecho à pedazos sale.  
 Ya sè, Alvaro, ya sè  
 que esa Diosa, que en Altares  
 vivió idolatrada un tiempo,  
 à quien dieron ignorantes  
 los Hombres, bultos de Bronce  
 sobre Columnas de Jaspe,  
 es de aspecto tan confuso,  
 de tan dudoso semblante,  
 de tan engañoso trato,  
 y de condicion tan facil,  
 que à quien la mira, parece  
 que diversos rostros hace,  
 como el Girasol, que muestra  
 verdes, y roxos zelages.  
 Ya sè, que pone las plantas  
 sobre una Rueda, à quien trae  
 tan veloz el tiempo, que  
 no hay discurso que la alcance:  
 Y ya sè, que su hermosura  
 es maravilla, que nace  
 al Alva, y muere à la noche,  
 como Efimera fragrantè:  
 Y siendo así, que he llegado  
 yo mismo à desengañarme,  
 aun prevenido la temo,  
 esperando cada instante  
 el golpe; y así, he pensado,  
 que de aquel Rayo tan grande,  
 tus voces han sido el Trueno,  
 pues han venido delante,  
 y temole, por estar  
 en tan levantada parte,  
 porque el Rayo, y la Fortuna  
 su mayor efecto hacen  
 en la eminencia del Monte,  
 que en la humildad de los Valles;  
 O pues aquí vive seguro  
 el Lirio que humilde nace,  
 y allí no el Roble, que quiso  
 ser contra el Cielo Gigante.  
 Yo, pues, viendo que del Rey,  
 y el Reyno tengo las llaves,  
 quiero tener oy en vos  
 un espejo en que mirarme,  
 un exemplo en que temerme,  
 y un sagrado en que ampararme:  
 y al fin, un Despertador,  
 que con voces desiguales  
 me esté tocando al oído

cada punto, cada instante,  
 porque si representando  
 una Tragedia (escuchadme,  
 que en vuestro concepto mismo  
 quiero tambien explicarme)  
 si representando un Hombre  
 en Roma en Carros Triunfales  
 una Tragedia, mandò  
 que el cuerpo desenterrasen  
 de un grande Amigo, y que siempre  
 se le tuviesen delante,  
 porque el sentimiento allí  
 tanto en él se transformase,  
 que llevado del afecto,  
 pudiese, en acciones tales,  
 mover al Pueblo llorando.  
 Yo teniendolos por imagen  
 de la Fortuna, pues fuisteis  
 de la Fortuna un Cadaver,  
 teneros delante quiero,  
 porque pueda transformarme  
 tanto en vos, que mis afectos  
 vuestro dolor arrebaten:  
 y fuera de esto, si todo  
 en las cosas naturales,  
 con la oposicion se aumenta,  
 porque viene à conservarse  
 un enemigo con otro;  
 juntemos oy dos caudales,  
 yo pondré contentos mios,  
 poned vos vuestros pesares,  
 yo venturas, vos desdichas;  
 y así, vendrémos iguales  
 à saber los dos à un tiempo  
 de glorias, y adversidades,  
 porque quiero que seamos  
 los dos Amigos tan grandes,  
 que dexemos admiradas  
 à las futuras edades.

*Alv.* Sino acierto à responder,  
 no os admire, no os espante,  
 que como mi pecho nupca  
 esperaba el bien, no sabe  
 como le ha de recibir:  
 el Cielo, señor, os guarde  
 los siglos que el Mundo cuenta  
 de aquel prodigio que sabe  
 su Sepulcro, y Cuna, siendo  
 Gusano, Ceniza, y Ave:  
 que el que yo de mí os ofrezco,



## Saber del mal, y del bien.

si es satisfacion bastante,

es un amigo leal.

**Cond.** Solo eso pudo obligarme,  
porque como está Castilla en  
deshecha en Parcialidades,  
con mi Privanza, no sé  
si tengo de quien fiarme;  
y así, me faltaba solo  
un amigo.

**Alv.** Si mi sangre im-  
os da fianzas de mi,  
yo lo soy vuestro.

**Cond.** Pues dadme  
palabra, que no sereis  
ingrato.

**Alv.** Un traidor me mate,  
sino fuere eterno exemplo  
de los amigos leales.

**Cond.** Pues yo os pondré en tal lugar,  
que la envidia no los alcance.

**Alv.** Tendréis en mi pecho entonces  
un escudo de diamante.

**Cond.** Tendré al menos un traslado  
en quien llegué á consolarme,  
quando sepamos los dos  
de los bienes, y los males.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Garcia, y Julio.*

**Jul.** Venga en buen hora el señor  
Garcia: Como le va?

Mas gordo, y mas lucido está  
despues que es Gorra, mejor  
vida debendes pasaros,  
ahora en la Corte, que quando  
se andaba briboneando,  
que muchos llaman, Tunar.

**Garc.** Qué apresto tengo de oír  
de un Lacayo? Qué he de hacer?

**Jul.** Callar, que en fin por comer,

**Cond.** Mandó tu Magestad, para que vieses,  
si soy tan poderoso, que pudiese  
hacer felice á un hombre desdichado,  
que le pusiese en tan supremo estado,  
que excediese al deseo;

dile grandes riquezas, más no creo,  
que estas le hagan dichoso,  
que el animo desprecia generoso

todo se puede sufrir.

**Garc.** Garcia, que esto consientes?

**Page.** *Ful.* Gorra.

**Garc.** Qué me corra este Pringonazo?

**Ful.** Gorra.

**Garc.** Eres un Potage, y mientes.

**Ful.** Ya toca aquesto en honor,

saca la espada. **Garc.** Si haré,

y con ella te diré mi sentimiento mejor,

porque en sacando la espada,

y con gran desembarazo,

revuelta la capa al brazo,

calo el sombrero; voyme,

y no hago nada.

**Ful.** Por la mano me ganó

en esta fuga ligera,

pues si un poquito se espera,

y él no huye, huyera yo.

*Salen Inigo, y Ordoño.*

**Inig.** El Rey ha despreciado

nuestros consejos, pues tan sin cuidado

oy en nada repara:

por complacer al gran Conde de Lara

á la Reyna ha traído

al Alcazar, y aqui, mas advertido,

la tiene. **Ord.** Esas son cosas

á los ojos del Vulgo sospechosas,

quanto mas á los nuestros,

Inigo, haced los sentimientos vuestros

mas reportados, cuerdos, y advertidos,

porque el Palacio es ojos, es oídos,

no sabeis quien os oye, y ve.

**Inig.** Yo puedo

quexarme á voces, pues sin premio que-

de mis servicios.

**Ord.** Ved si en vano he hablado,

quanto habeis dicho sabe ese Criado.

**Ful.** Haré yo de esta suerte

que no le oi, ni vi.

**Ord.** Tu daño advierte.

*Salen el Rey, el Conde, y Don Alvaro.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Oh! la codicia, bestia tan ingrata,  
que con su aliento á quien la engendra mata;  
y viendo, que no es dicha la riqueza,  
por levantarle á la mayor Grandeza,  
Polo, Centro, y Zenit de glorias tantas,  
le traygo, gran señor, á vuestras plantas;  
porque viendose en ellas,  
venza la oposicion de las Estrellas;  
vereis asi, que soy tan poderoso,  
que á un desdichado pude hacer dichoso.

*Ponese de rodillas Don Alvaro.*

**Alv.** Y tanto, que corrida  
la Fortuna, mirandose excedida  
de vuestra invicta mano,  
en vano anhela, solicita en vano  
del centro derribarme  
de mis dichas, pues á coronarme  
de Rayos, si me humilla, me levanta;

tanto fue tu poder, mi dicha tanta.

**Rey.** Qué merced le habeis hecho?

**Alv.** Esta, señor, porque de mi sospecho,  
aunque haya recibido

muchas, que esta no mas merced ha sido:

Estando el Sol delante,

qué Estrella no caduca? O qué fragrante

Rosa, de color bella,

no es pálido despojo de una Estrella?

Qué Flor, la mas hermosa,

no es marchito desmayo de una Rosa?

Qué planta, qué hoja verde,

viendo una Flor, su vanidad no pierde?

Pues yo asi, aunque he tenido

dicha, señor, con tu presencia, he sido

Planta, Flor, Rosa, Estrella,

á quien el Sol deslucé, y atropella.

**Rey.** Bien dispuesto concepto:

qué galan! qué brioso! qué discreto?

Conde, sabed su calidad, y de ella

me avisareis, porque conforme á ella

hacerle merced quiero.

**Cond.** Ya yo estoy informado, y considero,

es tal, que aunque en la Camara sirviera

á Vuestra Magestad, lo mereciera;

porque es. **Rey.** Decid.

**Cond.** Don Alvaro Visco,

de la Fortuna misero trofeo;

sangre, tiené de Rey. **Rey.** Y si ofendido

queda, porque le amparó, habiendo huido?

**Cond.** Tu Magestad no crea

de tan Ilustre Sangre accion tan fea,



## Saber del mal, y del bien.

que no es posible que Hombres que han llegado  
con amorosas leyes  
á solo ver el rostro de los Reyes,  
traicion intenten.

**Rey.** Pues de que está lleno

el Mundo? **Cond.** De ponzoña, y de veneno,  
con que á la Fama, y la Virtud altiva,  
la embidia postra, la ambicion derriba.

**Rey.** Ves la merced le hicisteis,

no te de quitarle lo que vos le disteis. *vase.*

**Cond.** No quiero darle ahora

la nueva, por no darle en dos testigos

á un tiempo con un bien dos enemigos:

Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.

**Iñig.** Athlante al fin de tan prolijo peso,

no os dexan los cuidados

hallar de vuestros Deudos, y Criados.

**Sale Jul.** Ahora á buen tiempo llego: que no has de servirme mas.

Escucha, señor, aparte, **Jul.** Advierte, señor, que estás

que tengo un poco que hablarte, sin causa, de enojó ciego.

que importa, y ha de ser luego: **Cond.** Poco ayrosos han quedado,

Mira como hablas delante *vive Dios*, que me han temido:

de este Iñigo, y sabrás de que Julio se haya ido

que no habla muy bien detrás. *en extremo me ha pesado.*

**Cond.** Loco, barbaro, arrogante, *Y estamos solos los dos,*

necio, vil, traydor, villano, *esta es la primer Columna*

que asi es justo que te llame, *del Templo de la Fortuna,*

tu lengua ha mentido, infame; *que empiezo á labrar en vós:*

y por no manchar la mano *El Rey merced os ha hecho,*

en sangre tan vil, aquí *Don Alvaro, de una Llave*

templo la colera mia *de su Camara. Alv.* Oy alabe

Qué pensais que me decia? *la Fama tu heroyco pecho.*

Que hay quien dice mal de mí, **Cond.** Cumplimientos, para qué?

y es mentira, porque quien *Alv.* Estos no lo son en mi.

creerá, que hablasen tal **Cond.** Desde el instante que os ví,

de quien á nadie hizo mal, *á servirlos me incliné,*

y á los que puede hacer bien? *fuerza de mi Estrella ha sido;*

Qué agravios causó el poder, y *y así, no me agradezcais*

Iñigo, y Ordoño? Yo *nada que en mi amor veais;*

tengo algun quexoso? No, *y sabed, que yo he sentido*

á todos pretendo hacer *haber despedido aquí*

gusto; pues quando quisiera *á ese Criado; y porque*

murmurar alguno aquí, *estos no piensen que fué*

y dixerá mal de mí, *ceremonia, os pido aquí,*

no mintiera? Si mintiera, *que con gusto mio vos*

si mintiera. **Iñig.** Estoy turbado. *le recibais, pues será*

**Ord.** El ha hablado con los dos *ap. Yo lo mismo, puesto, que ya*

cuerdamente. **Iñig.** Vive Dios, *tan uno somos los dos.*

que he de matar al Criado. *vause.* Y así, nadie habrá, que pueda

**Cond.** Tu vete de Casa luego, *por tan fácil condenarme,*



# De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni él por ingrato culparme,  
pues ni se vá, ni se queda.

**Alv.** En esta parte tambien  
tengo que rogaros yo:

Garcia ayer me pidió,  
que mis venturas le den

parte á él; y así, desear  
serviros, señor; y creo,

que tan altivo deseo  
es digno que suyo sea.

Así espera adelantarse,  
cansado ya de seguir

mi Fortuna, hasta morir.

**Cond.** Como ha de poder negarse  
cosa de que gustais vos?

Desde aquí quedan trocados  
entre los dos los Criados.

**Sale Garcia.**

**Garc.** Aquí están juntos los dos.  
poderme delante quiero,

porque se acuerde de mí,  
y de lo que le pedi;

pues sirviendo al Conde, espero  
verme mas grave algun dia.

Ya la Fortuna, señor,  
trueca el desden en favor.

**Alv.** Pues de qué es tanta alegría?

**Garc.** Pasaba por el Terrero,  
y la Dama que te ha dado

la Vanda, que tu has contado,  
me dixo: Cé, Caballero,

yo la dixe: Así me llamo;  
y ella, con tierno ademán,

me dixo: **Alv.** Qué?

**Garc.** Tan galan  
tois vos, como vuestro Amo.

**Alv.** Maldigate el Cielo, amen.

**Garc.** A ella la maldiga el Cielo,  
que lo dixo: Mas recelo,

que la respondí muy bien.

**Alv.** Como? **Garc.** Dixela muy grave:

Tan galan? aqueso no,  
que mucho mas lo soy yo;

pero aqui el discurso acaba,  
que mas venturoso has sido,

si su hermosura codicias,  
pues me dixo, que en albricias

de no sé qué, que ha sabido,  
una joya me ha de dar.

**Alv.** Y tu, qué has de darme a mi

por otras nuevas, que aqui  
te puede el mundo embidiar?

Ya eres del Conde Criado.

**Garc.** Esclavo suyo seré;

dame la mano. **Cond.** Porque

á Don Alvaro has dexado?

**Garc.** Dicen, que por mejoría.

**Cond.** Y aquesa es lealtad perfecta?

**Garc.** No sabes tu lo que aprieta

la hambre de medio dia:

es grande cosa el comer.

Escucha lo que pasó

á un Hombre que se casó:

El Padre de su muger

se obligaba á sustentarle,

y leyendo el Escribano:

Item, el señor Fulano

se obliga desde oy á darle

tanto tiempo de comer.

Dixo el triste desposado:

No dice mas? Pues errado

viene, y echado á perder;

porque se ha de declarar

lo que yo he de recibir,

que aí, señor, ha de decir

de comer, y de cenar.

Y respondiendole: En esto

se entiende, dixo: No hay tal,

porque hay Suegro literal,

que no entiende mas del Texto,

sin la Glosa; y por quitar

pleytos que puedan venir,

de cenar ha de decir,

ó no me quiero casar.

Ved si le apretaba bien

la hambre nocturna. **Cond.** Si.

**Garc.** Demás, que yo sirvo en tí

á Don Alvaro tambien,

que solo este honor adquiero.

**Cond.** Ahora bien, quedaos con Dios,

que tengo que hacer. **Alv.** Y á vos

os guarde. **Garc.** Seguirle quiero.

**Cond.** Tal puntualidad, Garcia? **vase.**

**Garc.** Yo perderé ese cuidado,

porque en fin qualquier Criado

sirve bien el primer dia. **vase.**

**Alv.** Por aqueste corredor,

linea, y ecliptica breve

de hermosos Soles, que dan

á un Ocaso mil Orientes,



## Saber del mal, y del bien.

desde el quarto de la Reyna  
vizarras las Damas siélen  
baxar á aquestos jardines,  
Chipres donde Venus duerme:  
quiero esperar á la vista,  
por si tan dichoso fuese,  
que Doña Laura pasase,  
Doña Laura, á quien le debe  
mi humildad tantos favores,  
y mi amor tantos desdenes.

Mas Doña Hipolita llega:  
Qué ayrosa, y qué bella viene!

Si lo que es obligacion  
en Laura divina, hubiese  
de ser eleccion; amara  
á Hipolita; mas detente  
imaginacion, que en vano  
á mirar al Sol te atreves.

*Salen Hipolita, y Licia Criada.*

*Hip.* Este es aquel Forastero  
de quien hablabamos, este  
es Don Alvaro Visco.

*Lic.* Parece, que hablar te quiere.

*Hip.* Y parece, que mi pecho  
lo desea, y lo aborrece;  
porque en mi mis pensamientos  
pelean confusamente  
por llegarse, y por huir;  
bien como la Aveja suele,  
bien como la Mariposa,  
que se acobarda, y se atreve  
á la Rosa, y á la llama;  
hasta que confusamente  
enamoradas las dos,  
la luz, y la pompa pierden:  
*Licia?* *Lic.* Señora? *Hip.* Yo temo, *ap.*  
que esta ocasion me despeñe;

y asi, por si llega á hablarme,  
estar á la vista puedes:

y si vieres en mi afecto  
accion, ó razon, que puede  
declararme, estorva entonces  
la ocasion, que en fin advierte  
mejor el lance el que mira,  
que el que juega: Ya me entiendes.

*Alv.* Como á la primera causa  
de mis esperados bienes,  
vengo á hablaros, porque en fin,  
ya paga quien agradece:  
De la Camara soy ya,

y estas honras, y mercedes  
todas nacieron de vos;

y asi, á vuestro centro vuelven.

*Hip.* Haber sido causa yo  
de efectos tan diferentes  
agradezco á mi fortuna,  
tanto la vuestra se aumente,  
que la Fama no la olvide,  
y la envidia no la acuerde.

*Alv.* Si porque soy mas dichoso,  
me hablais tan severamente,  
mejor me estaba con ser  
desdichado, pues alegre  
os ví el rostro, no enojado,  
ved que ingratitud parece  
vér, que donde hallé la vida  
entonces, ahora encuentre  
la muerte, pues bastará  
un atomo solamente

de vuestro enojo á matarme;  
y en una causa no pueden  
verse efectos tan contrarios,  
como fueron vida, y muerte.

*Hip.* Si pueden pues á un aliento  
una llama vive, y muere,  
una Flor ofrece al Aspid  
ponzoña, y tambien ofrece  
miel dulcissima á la Aveja;  
una Vivora no tiene  
la ponzoña, y la Triaca,  
Don Alvaro? Luego pueden  
verse en una misma causa  
dos efectos diferentes;

y tanto, que sean trasuntos  
de la vida, y de la muerte?

*Alv.* No sé en que pueda enojaros,  
quien os sirve. *Hip.* No se entiende,  
que esto lo digo por vos,  
sino por mi. *Alv.* De qué suerte?

*Hip.* No puedo estar triste yo,  
y advirtiéndolo, que proceden  
de un amor gustos, y zelos,  
que son enemigos siempre,  
haber hecho este discurso?

*Lic.* Allí prevenido tienes  
el recado de escribir.

*Hip.* Qué dices?

*Lic.* Qué no me entiendes?

Yo te ví ya declarada.

*Hip.* Ay Lucia, á buen tiempo vienes,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque me iba despeñando. *ap.*

amor lisongeramente:

Buelva mi respeto en mi,

y tu á tu contrato buelva.

*Alv.* Mas fácil fué presumir,

que contra mi pecho fuese

el enojo, que pensar,

que dar cuydado pudiese

amor, á quien al amor

se le ha dado tantas veces;

fuera de que en vuestros labios

imposible me parece

aun el haberle escuchado,

porque el amor que se atreve

al Palacio, no es amor.

*Hip.* Pues qué?

*Alv.* Una deydad que mueve,

una Estrella que arrebatá,

una inclinacion que vence,

una humana adoracion,

á lo hermoso solamente,

un respeto á lo divino,

que ni desea, ni quiere

mas premio, que solo amar.

*Hip.* Y entre ese respeto, y ese

temor, esa adoracion

que arrebatá, y que suspende,

entre esa deydad que inclina

en Palacio, háber no puede

quien quiera esperando? *Lic.* Mira

que ya es tiempo de que entres

en el quarto de la Reyna.

*Hip.* Bien dices, Licia, dexéme

llevar de mi pensamiento;

ya voy: Al contrato buelva

*Alv.* Este es amor en Palacio.

*Hip.* Y vos quereis de esa suerte

á la vuestra? *Alv.* Si, obligado.

*Hip.* Pues qué atrevimiento es ese,

el que confiesa que aquí,

ni aun el Sol ha de atreverse

á amar? *Alv.* Digo, que la quiero;

pero como digo siempre.

*Lic.* Advierte. *Hip.* Dexame, Licia,

*Lic.* Que Laura, y Jacinta vienen.

*Hip.* Si te mandé que avisases,

ya te digo que me dexes,

aunque despeñar me veas,

que las mas cuerdas mugeres

pueden callar con amor,

pero con zelos no pueden:

Como delante de mi

se pronuncia de esa suerte?

*Alv.* Huir el rostro á tu rigor,

será lo mas conveniente,

pues no puedo disculparme.

Que Abismo, Cielos, es este

de enojos, y de favores,

de desayres, y descenes,

de quejas, y de lisonjas,

que ni se vén, ni se entienden?

*Vase Don Alvaro.*

*Lic.* Ya están contigo las dos,

mira si mi voz te miente.

*Salen Laura, Jacinta, y Lucindo criado.*

*Hip.* Pues no puede mi deseo

declarar mis penas, llegue,

estorvando, á sustentarse,

déme amor ingenio, y déme

la industria zelos, y arte

para estorvar sutilmente

sus favores; Yo he de hacer

que jamás á amarse lleguen,

con ingenio, y con industria:

Esto ha de ser de esta suerte.

*Laur.* Oye aparte, busca en Casa

del Conde, al Hombre que fuere

de Don Alvaro Criado,

y esta le dá. *Hip.* Vete, y buelva

prevenida de este engaño.

*Dale un papel.*

*Lic.* Verásle fingir de suerte,

que le creas

*Hip.* Qué Muger

no sabe fingir, si quiere?

*Laur.* Jacinta, así, por saber

todos los secretos de este

Caballero, á su Criado

grangeo liberalmente:

Hipolita? *Hip.* Laura hermosa?

*Laur.* Pues qué soledad es esta?

*Hip.* Fineza que ya me cuesta

una pasion amorosa.

*Laur.* Es muy Filosofo Amor,

la soledad le recrea.

*Fac.* Bien haya quien no desea

su agrado, ni su rigor,

su favor, ni su desdén!

Bien haya quien no esperó

su gloria, y bien haya yo,



## Saber del mal, y del bien.

que en mi vida quise bien?

*Sale Licia.*

**Lic.** Señora, ya declarada  
contra ti de amor la guerra,  
ardides el campo encierra;  
conviene estar avisada:  
Oye lo que ahora oí  
de quien lo sabe muy bien,  
y á ti te importa tambien.  
Laura hermosa. *Laur.* Como así?

**Lic.** Sabiendo que eres amiga  
de Hipolita mi señora,  
Alfonso pretende ahora  
que tu misma lengua diga;  
si Hipolita quiere bien  
en otra parte, ofendido  
de solo haber presumido,  
que esto causa su desdén;  
y para aquesto ha mandado  
á Don Alvaro Viseo,  
Forastero, que el deseo  
te consagre enamorado,  
que te sirva cuydoso  
fingidamente; y así  
pretende saber de ti  
este secreto amoroso.

**Laur.** Qué dices? **Lic.** Lo que es verdad:  
Por eso, aunque ya le veas  
muy constante, no le creas,  
que es fingida voluntad. *vase.*

**Jac.** Y aun por eso se atrevió,  
que aun á mirarte no osára,  
si el Rey no se lo mandára.  
un Hombre que aqui llegó  
por suerte tan lastimosa.

**Hip.** Yo, Laura, nada diré,  
porque en esta parte sé  
que llego á ser sospechosa;  
pero ya yo lo sabia.

**Jac.** Tu tienes, Laura, un Amante  
muy finísimo, y constante,  
quierele por vida mia,  
porque todo lo merece,  
está muy enamorado,  
y grangea su Criado. *vase.*

**Hip.** Pues aquesto te entristece?  
Y esto te suspende así?  
Tu, Laura, en aquesta parte  
no tienes de que quejarte,  
que todos quieren así:

Qual Hombre, de engaños lleno;  
de solo fingir no trata?  
Muera así, quien así mata:  
No lo hace mal el veneno.

**Laur.** Ay amor, falsa Sirena,  
cuya queixa, cuya voz,  
rompiendo el ayre velóz,  
dulcissimamente suena,  
y está de traiciones llena:  
Ay amor, Serpiente ingrata,  
que en sus afectos retrata  
la pasion que me provoca;  
pues halaga con la boca  
á quien con la cola mata.  
Ay amor, veneno vil,  
que viene en vaso dorado:  
Ay amor, Aspid pisado  
entre las Flores de Abril:  
Mal haya una vez, y mil  
quien tus engaños consiente:  
Miente tu lisonja, miente  
tu halago, tu voz, tu pena,  
porque eres, Amor, Sirena,  
Aspid, veneno, y Serpiente?

*Sale Don Alvaro.*

**Alv.** Fuese Hipolita, y quedó  
Laura, venturoso he sido.

**Laur.** O qué falso que ha venido  
á que le escuchase yo!

**Alv.** Amor la ocasion me dió,  
perdonad, Laura, si llego  
á mirar el Sol tan ciego,  
qué resisto su luz pura,  
Salamandra de hermosura,  
como otras la son de fuego.  
Oy que del Rey tan honrado  
me miro, Laura, no sé,  
si me atreva á decir, que  
mas firme, y mas alentado  
á vuestros pies he llegado  
solo á deciros, que he sido  
tan feliz, que he merecido  
adoraros. **Laur.** Qué rigor!  
Dónde hay verdadera amor,  
si este puede ser fingido?

Iréme (sin responder,  
porque de mi enojo temo  
un grave, y notable estremo.

*Hace que se vá.*  
**Alv.** Qué es esto que llego á ver?



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Pues en qué os puede ofender  
mi amor, que obligue á ponerlos,  
Sol hermoso? Si á ofendéros  
llegó el Alma con amaros,  
mal podrá desenojaros,  
pues mal podrá no quereros.

*Laur.* Si fingida voluntad  
puede imitarse tan bien,  
si es tal la mentira, quien  
conocerá la verdad?

*Alv.* Bolved, señora, escuchad  
voces de un pecho rendido  
si el verme así habeis sentido,  
porque quisierais, que fuese  
lechura de amor, no os pese  
verme así; porque yo he sido  
un Hombre tan desdichado,  
que aun ha embidiado de un Cán  
el sustento que le dan:

*Laur.* Si así, con fingir, *ap.*  
saben los Hombre, mentir,  
quien dice de las Mugerres?  
dexame, honor, que me quierres?

que no lo puedo sufrir.  
Villano, mal Caballero,  
que Noble no puede ser.

quien engaña á una Muger  
con amor tan lisongero;  
ni el honor vuestro mi fiero  
rigor causa, ni he sentido  
veros del Rey tan querido  
porque me excedais, que así  
estais tan lexos de mi,

como antes de haber subido. *vase.*  
*Alv.* Qué es lo que pasa por mi?  
que yo á mi mismo pretendo  
entenderme, y no me entiendo.

Qué vi? Qué escuché? Qué oi?  
Quando tan pobre me vi,  
los favores merecia  
de Hipolita, y Laura, oy dia  
rico, me dexan las dos:  
que juntos andan, ay Dios,  
el pesar, y la alegría!

*Sale Julio.*  
*Jul.* A tus pies vengo á arrojarle,  
ó gallardo Portugués,  
y de tus invictos pies

no tengo de levantarme,  
si tu amistad no destierra  
el enojo que se esconde  
en las entrañas del Conde  
contra mi; pues que no yerra  
quien yerra por acertar.

*Alv.* Julio, no me atreveré  
á pedirlo, porque sé  
que de ello le ha de pesar:  
Pero lo que haré por tí,  
será recibirte yo

con su gusto; él me mandó,  
Julio, que lo hiciese así:  
En tanto, pues, que se pasa  
el enojo, aquí estarás  
conmigo, así no te vás,  
ni sales fuera de Casa. *vase.*

*Jul.* Digo que de tí recibo  
mil honras; tu esclavo soy,  
pues honrado desde oy  
contigo en su Casa vivo;  
y aunque yo mercedes tales  
por tí vengo á recibir,  
solo agradezco el vivir,  
por morir á sus umbrales.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Bien venido sea el buen Julio.  
Como vá? Dizque ha quedado  
Criado huérfano del Conde  
mi señor? *Jul.* Trocó las manos  
la Fortuna; pues ya soy  
de Don Alvaro Criado.

*Garc.* Conceptico? Bueno, bueno;  
pero la hambre, no me espanto,  
los ingenios sutiliza;  
acuda, y le dará algo,  
que al buen Julio, si en verdad,  
le quiero como á mi Hermano:  
Acuda, acuda. *Jul.* Qué sufra  
tal desprecio de un menguado!

*Sale Lucindo, con una joya en una caja.*

*Luc.* Mas facil es preguntar, *ap.*  
que errar: Señores Hidalgos,  
digan, qual es de los dos  
de Don Alvaro el Criado?

*Garc.* El señor Julio, ó Agosto,  
por lo seco, y por la fiaco,  
le pudierais conocer.

*Luc.* Pues para vos, señor, traygo  
en esta caja una joya.



## Saber del mal, y del bien.

que vale muchos ducados. Ya sabeis quien os la embia; y asi, aqui será escusado deciros el nombre: El Cielo os guarde, señor, mil años. *vase.*

*Ful.* Joya para mi? Qué es esto? si me la dió por engaño? Pero no, pues preguntó a mi nombre. *Garc.* Yo estoy rabiando, Joya para Julio, Cielos!

*Sale Fabio.*

*Fab.* Solo si que se vaya aguardando el Hombre que está con él.

*Ful.* Advierte aqui, como quando quiere el bien hallar a un Hombre, le halla en qualquiera estado.

*Garc.* No pierdo las esperanzas de que es de carbon. *Ful.* Pues abro; Diamantes son. *Garc.* Si esta fuese la joya, que me ha mandado a mi Laura, vive Dios, que me ahoreára. *Fab.* Qué de espacio están? para darle a uno, yo no puedo esperar tanto; el que a aqueste lado estaba dixeron: Si se ha mudado? Pero qué importa? Ya sé, que es el que fuere Criado del Conde: Digan voacedes, qual de los dos a quien hablo sirve a Don Pedro? *Garc.* Oy verás, que si joyas vienen dando, es mucho mejor la mia; Yo sirvo al Conde. *Fab.* A este lado he de hablar solo con vos, que os traygo cierto recado.

*Garc.* Ahora, Julio, verás si es mucho mejor. *Ful.* Aguardo la joya. *Fab.* Ya es tiempo: Este es el recado que os traygo.

*Saca la daga, bierele, y vase.*

*Garc.* Muerto soy, Jesús, confi.

*Ful.* Qué joya es esa?

*Garc.* Es el Diablo, que me lleve. *Ful.* Qué te dieron?

*Garc.* Aqui en la cabeza un tanto, y en la cara un quanto. *Ful.* Como? En la cara? Aqueso es malo.

*Garc.* Y aun todo, mas ai verás, que a quien dan no escoge; vamos,

llevame Julio, por Dios, en casa de un Cirujano, que este beneficio simple me le convierta en curado. Por un instante me erró la dicha que habia esperado, y por otro me acertó la desdicha: Ha Cielo Santo? Para Julio hubo Diamante tan grande como un guijarro; y un guijarro para mi como un Diamante: Qué en vano sus estados muda el Hombre! Que el que fuere desdichado, no estará de su fortuna seguro en ningun estado.

*Ful.* De donde pudo venirte esta herida? *Garc.* Yo la aguardo de tantas partes, que antes me huelgo, y discursos hago, diciendo: Gracias a Dios, que salí de este cuidado.

*Salen Inigo, y Ordoño.*

*Inig.* Trocó Fabio la suerte, y a Garcia infelice dió la muerte.

*Ord.* Siempre severo el Hado castiga al inocente, no al culpado, y por esto quisiera tener yo parte en vuestra envidia fiera.

*Inig.* Segun eso, ya puedo hablar con vos, y depouer el miedo; pues oyga el Alma atenta lo que ofendida la razon intenta. Yo estoy en un estado, que embidioso de verme mal premiado, tanto este afecto sigo, que he executado lo que ahora digo. La firma contrahice del Conde, y una Carta en ella hize con tan grande cuidado, q̃ a las manos del Rey habrá llegado; fingiendo, que la embia a su Hermano Maurique, en que decia: Pero el Rey viene, luego os diré lo demás.

*Sale el Rey, leyendo una Carta.*

*Rey.* Turbado, y ciego lo que estoy viendo dudo: Esto pudo ser cierto? No, no pudo, porque no corresponde



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

á mi amor, ¿traicion quepa en el Códex:  
pero entre mis papeles

la Carta estaba: Ay penas mas crueles!  
La colera me ciega.

Quien, sino el Conde, á mis papeles  
llega?

Segunda vez la leo,  
por vér si es ilusion esto que veo.

*Buelve el Rey á leer, y sale el Conde.*

Cond. Los pies, señor, te pido.

Rey. O Conde, á qué mal tiempo habeis  
venido?

Cond. Como, señor, ayrado  
el rostro me bolveis? Vos enojado?

Vos sin gusto conmigo?

Como sombra del Sol tus rayos sigo:  
Qué es esto?

*Dale el Rey la Carta al Conde.*

Rey. Conoceis aquesta firma?

Cond. Mia parece, el alma lo confirma.

Rey. Pues leedla, si es vuestra.

Cond. Horror su rostro, y su semblante  
muestra.

Lee. *Por reynar, no hay traicion.*

Cond. Señor, no es mia.

Rey. Leed mas; vive Dios que se ha tur-  
bado. *aparte.*

Cond. Quien vió veneno en vaso tan pe-  
nado! *aparte.*

Lee. *Por reynar no hay traicion, ni pri-  
vanza como reynar; la Reyna padece,  
el Rey me teme, el Pueblo me ama, yo  
estoy de la pasada ocasion arrepentido.*

Rey. Conde, aunque yo no crea  
que esta traicion de vuestro pecho sea,

y que la embidia derribaros quiso,  
ya que verdad no sea, es un aviso,

que me despierta, y llama,  
viendo que el Rey os teme, el Pueblo

os ama.

Yo soy Rey, y yo puedo  
vivir sin vos, atropellando el miedo,

que ese brazo me daba,  
quando Infante en Galicia me criaba.

Sabed, Conde, ó culpado, ó perseguido,  
que soy Rey, que hasta aqui no lo ha-

bia sido.

Cond. Como, señor, pueden ser  
obras de un pecho tan limpio

las que oís vos enojado,

las que yo turbado admiro?

Yo, que en vuestra infancia, quando

el clavél recién nacido,

desplegado no se habia

de su rosado capillo;

despreciando inconvenientes,

atropellando peligros,

de vuestra primera Cuna

os saqué en los brazos míos,

y en las Mantillas, que así

lo publica el Pueblo á gritos,

dixe: Como, Castellanos,

confusos, y divertidos

os mostrais, teniendo Rey,

que aunque ahora es tierno Niño

gigante será, que dé

miedo á los futuros siglos.

Este es vuestro Rey, Hidalgos,

de Alfonso, y de Urraca Hijo,

legitimamente Dueño

de las Barras, y Castillos.

Esto dixe, y en la Iglesia

Mayor os obedecimos,

yo el primero: mas no es mucho

no os acordeis de servicios

que en aquella edad os hice;

pero que advirtais os digo,

que antes que vos fuerais Rey,

era yo leal testigo:

son los Cielos. En ausencia

vuestra, á ser más atrevido,

quisieron hacerme Rey;

y quizá, señor, los mismos

que oy quieren hacerme nada:

pues como se ha convenido,

obedeceros Infante,

y Joven no? Quien no quiso

sin peligro coronarse,

como querrá con peligros

tan grandes, como perdiendo

la gracia vuestra? Rey mio,

mi señor, mirad, que anda

en Palacio un Basilisco,

que con la vista dá muerte,

monstruo de sus Laberintos.

No cerreis, señor, los ojos,

ya que cerrais los oídos

á mis queexas, á mis voces,

mis lagrimas, y suspiros.

*Vase el Rey.*



## Saber del mal, y del bien.

Mas no los podreis cerrar,  
porque aqueste aliento mio  
llegará al Cielo, rompiendo  
esos Velos Cristalinos,  
que el Sol viste de Topacios,  
y la Luna de Zafiros.

*Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Qué extremos, Conde, son estos?

*Cond.* Ay Don Alvaro, ay Amigo,

ya esta llama se desata,  
ya cae este Edificio,  
ya se desmaya esta Flor,  
ya dá este Monte cruxidos  
estos son de mí Privanza  
los ultimos parasismos;

y ya despierto de un sueño,  
de un letargo, de un delirio.

He visto al Rey enojado,  
disgustado al Rey he visto

Con qué congoxas lo siento!

Con qué afectos que lo digo!

Quando el Cristal despeñado  
con undoso precipicio,

desde la cumbre de un Monte,  
baxa hecho Sierpes de Vidrio,

con poco caudal nõs causa  
tal escandalo, y ruido,

que finge á los Moradores  
las siete Bocas del Nilo;

y es, porque baxó: Yo así,

que ahora me precipito,

y en mi sentimiento caygo

desde la Cumbre al Abismo,

bravo estruendo pienso hacer:

Dadme un descanso, un alivio,

entre Rosas, ó entre Peñas.

*Alvaró*, consejo os pido;

pero no, no me le deis,

que ya de un discurso mio

me acuerdo; un Cadaver soy,

y en vuestro rostro he leído:

Como tu te ves me ví,

veráste como me miro.

*Alv.* El Mundo todo es presagios,

el Cielo todo es avisos,

el Tiempo todo mudanzas,

y la Fortuna prodigios.

No desmayeis, porque ahora

manso Arroyo cristalino

baxeis despeñado al Valle

desde Alcazares, y Riscos,

que al Agua precipitada

pudo luego el artificio

levantarla, quanto pudo

despeñarla el precipicio.

Mientras mas baxeis, mas fuerzas

cobrais, mas valor, mas brio,

para levantaros solo:

Don Pedro, una cosa os digo,

que los enojos de un Rey

son Cometas, cuyos giros

anuncios son de sucesos

adversos, por eso huidlos,

pues no se examinan culpas,

si se executan castigos.

Pase el enojo, el Cometa

severo; y en tanto, Amigo,

ausentaos vos, que yo quedo

en Palacio, donde afirmo,

que no os vais, pues que se queda

este pecho, que es lo mismo.

Yo cuidadoso sabré

quien son vuestros enemigos.

y aventurando la vida,

qué es la vida? poco he dicho,

el ser, el honor, el alma,

felice en vuestro servicio,

sacaré á luz la verdad

de estos nublados, que han sido

la noche de vuestro honor,

hasta que claros, y limpios

dexe el Sol, venciendo sombras,

cabellos crespos, y rizos,

haciendo Nubes de Nacar,

claras troneras de Vidrio.

*Cond.* Poca fuerza contra mí

la Fortuna habrá tenido,

si este bien no me ha quitado,

que es mucho bien un amigo.

Pediré licencia al Rey

para ausentarme, advertido

vivid en Palacio vos,

y sola una cosa os digo,

porque no desconfeis

de mí, y es, que no he tenido

culpa. *Alv.* Jesus, tal agravio

á mi amistad? De vos fio

lo que debo, y quando no

lo hiciera, el haberos visto

padece os disculpára,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues ya dice el haber sido  
infeliz; ser inocente;  
que dar sin culpa castigos  
es inclinacion del Hado,  
y es de la Fortuna oficio.  
*Cond.* Dadme los brazos, que el pecho  
os responde agradecido.

*Alv.* Y à vos el alma os responda,  
deshecha en los ojos mios.

*Cond.* Obligacion vuestra es  
levantarme por caído.

*Alv.* Si, como vuestro el caer  
por levantado lo ha sido,  
de modo, que ya los dos  
navegamos un Mar mismo.

*Cond.* Si, pues los dos igualmente  
del Bien, y del Mal supimos.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Ordoño, Iñigo, Don Alvaro,  
y el Rey.*

*Rey.* Dexadme solo, ninguno  
quede conmigo. *Iñigo.* Cruel  
melancolia. *Ord.* Notable.

*Vanse Ordoño, y Iñigo.*

*Rey.* Alvaro, pues tu tambien  
me dexas? *Alv.* Quien dice à todos,  
no excepta à nadie. *Rey.* Asi es;  
mas quien la Ley establece,  
puede derogar la Ley:

Quedate solo conmigo,  
serás tu solo à quien dé  
parte de mis sentimientos;  
que no es posible que un *Rey*  
viva sin tener un Polo

con quien partir el poder;  
que *Athlante* no sustentara  
tanta maquina, à no ser  
el Olimpo de los Cielos  
parda Columna tambien.

Mas como à tantos favores  
posible ha sido que estés  
suspense? No me agradeces  
la eleccion, y que te dé  
lugar en el pecho mio?

*Alv.* No señor invicto, pues  
mas que agradeceros, tengo  
qué dudar, y que temer.  
Los Logicos Naturales

suponen, que un Hombre esté  
en un Desierto, que solo  
haya pisadas en él.

Naturalmente este Hombre  
tal silogismo ha de hacer:  
Aqui hay pisadas, aqui  
ha habido Gente, y tambien  
naturalmente es forzoso,  
que haya de seguir las, pues  
ha de ir donde fueren ellas;  
discurso que suele hacer  
un bruto, si es que los brutos  
discurren, pues que se vé  
por las estampas seguirse  
unos à otros tal vez.

Este principio asentado,  
la aplicacion oye dél:  
En el Monte de Fortuna  
perdido estoy, pues no sé  
por donde he llegado à verme  
en su eminencia, ni quien  
me guie, pero animoso  
subir quise, quando hallé  
en el camino la estampa  
de un desafiado pié,  
que me decia: no subas,  
pues que yo baxo; no vés  
en mis avisos, qué vas  
à subir para caer?

Y era la verdad, pues quantas  
señales consideré,  
todas ácia mi venian;  
pues si un bruto capaz es  
de un instinto, que le enseña  
este argumento, porqué  
ha de faltarme à mi, quando  
voy por camino, que en él  
están vivas las memorias  
de Don Pedro? Luego es bien  
que dude, tema, y procure  
seguirle perdido à él,  
ò que espere à que se borren  
las estampas de sus pies.

*Rey.* Si huviera, Alvaro, creído  
que traydor el Conde fué,  
no huviera el Conde quedado  
con la vida; yo llegué  
à desengañarle solo  
de que pudiera sin él  
vivir. Dixe yo mas,



## Saber del mal, y del bien.

Alvaro, de que era el Rey?

Si por eso me pidió  
licencia, dí, fuera bien  
detenerle? *Alv.* No señor,  
pero quitarle despues  
Rentas, Lugares, y Villas?

*Rey.* Eso solo fué temer,  
que no estoviese Don Pedro  
retirado, con poder  
mayor, que yo; ese castigo  
materia de Estado fué.

*Alv.* Si, mas con tanto rigor,  
que ha llegado à menester  
valerse, señor, de algunos  
amigos, para comer.

*Rey.* Desengañe su arrogancia,  
escarmiente su altivéz,  
que no ha de tener ninguno  
enterezas con su Rey:

Y esto, Don Alvaro, aparte,  
en tu vida me hables del,  
ni con él te correspondas,  
que vive Dios, que si sé,  
que le escribes, que me enoje.

Quiero de esta suerte vér,  
si los rigores ablandan  
oy de Hipolita el desdén,  
mas que un tiempo los favores,  
porque me dicen, que es  
Politica del amor

tratar mal, por querer bien;  
y apurando esta verdad,  
escucha lo que has de hacer.

Salíó apenas de la Corte  
el Conde, quando tambien  
ella salíó de Palacio,  
y vino à esta Quinta, à quien  
el Tajo sirve de Alfombra,  
y las Nubes de Dosel.

Yo vengo à caza, por verla,  
y tu has de decirla, que  
compre la vida del Conde  
con un favor que me dé,  
ò de todos sus rigores  
tengo de vengarme en él.

Esto la dirás, y yo,  
para llegar à saber,  
como me sirves, y como  
ella te responde, haré  
de estas Murtas, y jazmines

un apacible Cancell;  
y escondido entre estas Peñas,  
que el paso forzoso es  
por donde ella cada dia  
sale al Campo, escucharé  
su respuesta; espera tu  
en esta parte, hasta que  
el Aurora de la tarde  
salga hermosa à florecer  
con las manos quantas Flores  
marchitó profano el pié.  
Aquesto has de hacer. *Alv.* Señor,  
ya tu sabes que llegué  
à tus plantas por el Conde,  
no se compadece bien  
solicitar yo el amor  
de Hermana suya, despues  
que él solicitó mi dicha;  
y por ultima merced  
te suplico, que à otro mandes  
que este recado la dé;  
pues no es decencia que sea  
yo el tercero tuyo. *Rey.* Bien  
te disculpas, pero dime,  
à quien valieras, à quien  
en la ocasion ayudaras,  
à tu amigo, ó à tu Rey?

*Alv.* A mi Rey. *Rey.* Pues yo lo soy,  
ya sabes lo que has de hacer.

*Escondese el Rey.*

*Alv.* O inconstancia desigual  
de nuestro discurso! Quien  
aplausos gozó del bien,  
sin las pensiones del mal?  
Pues mi pecho, en pena igual,  
del bien, y el mal ha sabido,  
solo una cosa te pido,  
Fortuna, y es, pues que estoy  
contigo en paz, desde oy  
dés mi memoria al olvido:  
dexame en aqueste estado,  
ni embidiado, ni embidioso,  
donde ni aflija al dichoso,  
ni consuele al desdichado,  
y supuesto que has llegado  
à un puato fixo, detén  
la Rueda, y en tu baybén  
otro mi lugar no ocupe,  
dexame à mi, que ya supe  
de tu mal, y de tu bien.



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Salen Garcia, y el Conde.*  
**Garc.** Donde vas? **Cond.** Tras mi deseo,

discurriendo, y vacilando  
por este Monte, buscando  
a Don Alvaro Visco;

pues de su Nobleza creo,  
que viendome como estoy,  
y quan infelice soy,

remedio à mi pena sea,  
para que en los dos se vea,  
lo que va de ayer à oy.

No puedo en Palacio, no,  
por ser conocido en él,  
buscarle, (ha suerte cruel!)

y así, oy que à caza salió  
el Rey, ocasion me dió  
para que en el Monte pueda

hablarle; porque conceda  
à mi llanto pena alguna:  
Estos son, Diosa Fortuna,

los efectos de tu Rueda?  
**Garc.** Qué Diosa, ó que calabaza,  
Dila una Deydad sin ser,

una inconstante Muger,  
que asegura, y amenaza:  
Mas no ha sido mala traza

para aliviar tu dolor,  
venir buscando, señor,  
à Don Alvaro; pues creo

que su amistad, su deseo,  
su obligacion, su valor,  
su justo agradecimiento,

su condicion generosa,  
su liberalidad piadosa,  
y propio conocimiento

alivien tu sentimiento.  
**Cond.** No es el que está solo? **Garc.** Si;

llega, y confia que aqui  
toma Puerto tu fatiga,  
y basta que yo lo diga.

**Cond.** Temblando llevo: (ay de mí!)  
Alvaro, si ha sido mucha  
mi desdicha, bien se advierte,

pues llevo.  
**Alv.** A ocasion tan fuerte,  
que el Rey te mira, y escucha.

**Cond.** Con la verguenza que lucha,  
por decir, y por callar,  
como se podrá explicar

quien solo sabe sentir?

O como sabrá pedir, si  
quien solo à sabido dar?

En tal ocasion, ninguna  
Persona que à los dos viera,

en los dos no conociera  
el rostro de la Fortuna:

Desde el Monte de la Luna  
ayer la mano te di;

para levantarte à ti,  
caí del lugar primero,

donde quedaste, y espero  
que tu me la des à mi.

Como te podré decir  
la miseria de mi estado,

sin decirte, que he llegado  
à haber menester pedir:

no vengo yo à recibir  
de ti lo que me has debido,

no à cobrar de ti he venido  
deudas de plazos tan breves;

no pido porque me debes,  
sino solo porque pido.

**Alv.** Ay Cielos, que puedo hacer,  
que el Rey me mira, y advierte  
mis acciones? De qué suerte

le pudiera responder,  
sin ser ingrato, ni ser  
desleal? Si algo le digo,

se enojará el Rey conmigo:  
si callo, ingrato seré

à tanta Amistad: Qué haré  
entre mi Rey, y mi amigo?

Muera la amistad, y muera  
con ella mi Vida, pues

esta, entre mis dudas, es  
la eleccion mas verdadera.

*Hace que se va.*

**Cond.** Pues como de esta manera  
te vas, si tu que el lavio abras?

Tu mismo sepulcro labras,  
si nombre de ingrato cobras:

qué he de esperar de las obras  
de quien niega las palabras?

No me ofendo, antes me obligo,  
de que en desdichas tan graves

vuelvas la espalda, pues sabes  
que está segura conmigo.

Asi te vas, y de Amigo  
borras los ilustres nombres?

Pues Alvaro, no te asombres,



## Saber del mal, y del bien.

diga la Fama importuna, que en buena, ò mala Fortuna, las dichas mudan los Hombres. Vive Dios, que has de escucharme, y ya que no merecí otro galardón de tí, que no has de poder quitarme este gusto de quexarme. Eres tu aquel, à quien quise tanto? El que me dió palabra, de que por mí volvería ausente? *Alv.* Si.

*Cond.* Y no te disculpas? *Alv.* No.

*Cond.* Pues porqué ingrato, porqué conoces el beneficio para negarle? Es indicio de lealtad, amor, y fee? Qué me respondes? *Alv.* No sé.

*Cond.* Ay mas penas, mas enojos! Si lagrimas son despojos que disculpan los agravios, nada me digan tus labios, que harto me han dicho tus ojos. No responde, y enmudece, de que llego à presumir, que calla, por no decir las penas que el Cielo me ofrece, pues mas facil me parece haber mi mal presumido, que tu ingratitud creído; y es mas cierto haber pensado, que yo sea desdichado, que tu desagradecido.

*Garc.* Vive Christo, que se fue, y que solo respondí una vez si; y otra no, y por ultima: no sé; yo no te lo dije? á fee, que si tu à mi me creyeras, que nunca à hablarle vinieras. T. Aguarda, mientras le digo que es un desleal Amigo.

*Cond.* Ya, pensamiento, qué esperas? Qué esperas, memoria mia? Qué espera mi confianza, si ha faltado la esperanza que en un Amigo tenia? Que era infeliz no creía, mientras probaba el castigo de los Cielos: ahora digo

que lo soy, ahora lo creo, pues tan infeliz me veo, que ya no tengo un Amigo. Arboles, Peñas, y Flores, pues faltan para mis quejas à los Hombres las orejas, tenganlas vuestros rigores. Vive Dios, que son traydores los que matarme han querido; Inigo, y Ordoño han sido, porque à los dos desmenti, los que se vengan de mí.

*Rey.* Su llanto me ha enternecido, mucho hago en resistir el dolor, y el sentimiento, que à sus extremos atento, mil veces quise salir à hablarle; y por no decir adonde estoy, he callado. Gente à esta parte ha llegado ya; los que esperaba son: Yo he perdido la ocasion de haber ahora escuchado à Hipolita, porque allí está el Conde, y ella viene, el retirarme conviene, no me vea el Conde aquí. Aunque la ocasion perdi, por lo menos ha servido, haber estado escondido, de haberme desengañado que el Conde no está culpado. Sabré, cauto, y advertido, la verdad.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Ya dixé, que era ingrato, soberbio, vano, mal Cavallero, villano, y que si yo le cogiera cuerpo à cuerpo, yo le hiciera (que menos) ingrato fuese. *Cond.* Y el que dixo? *Garc.* El cuento es este, que nada me respondió; porque no lo dije yo de manera que lo oyese.

*Cond.* Ay Garcia, en qué consiste el ser yo tan desdichado?

*Garc.* En que yo soy tu Criado.

*Cond.* Porque es mi suerte tan triste?

*Garc.* Porque à mi me recibiste.



## De Don Pedro Calderón de la Barca.

Cond. Ay desdicha mas cruel!

Como, Garcia, de aquel  
traydor podré asegurarme?

Qué haré yo para vengarme?

Garc. Acomodarme con él,  
quedarás de tus cuidados  
vengado, pues desde oy  
serás muy feliz, que soy  
la peste de los Criados:

Tres Romanos celebrados  
dueños del Cavallo fueron

Seyano, y los tres murieron;  
si azar el Cavallo es,

hable el Mundo de otros tres,  
que en Lacayo azar tuvieron.

Cond. Qué haré? Garc. Despedirme à mi;  
que de mi mala figura  
se anda huyendo la ventura.

Suena dentro ruido.

Cond. No has oído Gente? Garc. Si.

Cond. Mucho sentiré que aqui  
me vean. Garc. Pues mientras pasa,

detras de esta Peña, escasa  
de sombras, podrás ponerte.

Cond. Dices bien: O avara suerte,  
aun Peñas me das por tasa!

Escondese, y sale Don Alvaro por una  
parte, y Hipolita por otra.

Alv. Ya llega Hipolita adonde  
el Rey escondido intenta

escuchar entre los dos  
mi cuidado, y su respuesta.

Aqui fue donde quedé,  
y detras de aquellas Peñas,

que à pesar del tiempo, viven  
de verdes hojas cubiertas,

veo el bulto: Qué turbado  
llegó à tan loca experiencia!

Perdona, lealtad, perdona  
amistad; porque esto es fuerza:

Bella Hipolita, que en esto  
ya te habrán dicho las señas

tu desdicha, porque dice  
infeliz, quien dice bella:

escuchame atentamente,  
entre lagrimas, y quejas,

los sentimientos que el Alma  
da desde el pecho, à la lengua.

Cond. Garcia, qué será aquesto?  
Garc. Calla, para que lo sepas.

Hip. Alvaro, qué turbacion,  
qué suspensiones son estas?

Hablad, que turbada el Alma,

hablad, que la vista atenta  
à vuestras razones vive;

no de otra suerte, que llega  
un Hombre al mortal veneno,

que ha de matarle, y espera  
à que le mate el dolor,

muriendo de esta manera,  
entre el temor, y la duda,

de cobarde, el que pudiera  
morir de animoso: Hablad,

declaraos de presto, y sea  
la desdicha quien me mate,

y no los temores de ella.

Alv. El Rey mi señor, à quien  
tu celebrada belleza

liberalmente castiga,

quanto avaramente premia  
ofendido de que haya

à la Magestad defensa,

y tenga el honor sagrado,  
en quien ampararse de ella,

deponiendo el gusto, quiere  
valerse ya de la fuerza.

Hipolita, un poderoso  
ofendido, qué no intenta?

Para lo qual me mandó,

que yo de su parte venga  
à decirte, que si mides

igualmente la belleza  
con el rigor, él tambien

medirá igualmente atentas,  
la crueldad con la justicia,

tomando de otra manera  
contra tu sangre las Armas;

y aqui te pido, que adviertas,  
quan mansamente castiga,

por tu respeto, su ofensa.

Y asi, dice, que si tu  
de ser ingrata no dexas,

dexará de ser piadoso;

que tu en esta parte seas  
juez de tu causa, advirtiendote

su amor: mi Embaxada es está.

Bien el Rey me habrá escuchado, ap.

por eso llegué tan cerca.

Cond. Como es posible (ay de mi!)  
ofendida la paciencia.



## Saber del mal, y del bien.

sufrir tanto? *Garc.* Disimula, y lo que responde espera.

*Hip.* Delitos hay tan atroces, que ya quando un Hombre llega á cometerlos, no hay Ley que disponga su Sentencia; y es, porque nunca previno la imaginacion, que hubiera quien los cometiese; así, muda, turbada, y suspensa, no se yo que responder, que no pensaba, que fuera posible, que á tal estado pudiese llegar mi ofensa; mas pues quebrasteis la Ley, quiero daros la respuesta: Mal Cavallero, villano, que no es posible que sea de Ilustre Sangre, quien es desagradecido, y dexa de ser Amigo, por ser poderoso; ave funesta, è ingrata, que al mismo Dueño, que la regala, y alberga, saca los ojos, despues que la criò, como fiera: A aquella Ave generosa, á aquella Ave dulce, á aquella tan Noble, y agradecida, que si á la Casa que llega á anidar; liviana Espora, hace á su señor ofensa, ella muere de dolor; mira que al rebés intentas, en Casa que fue tu albergue, del Noble Dueño la afrenta. No, no me queixo del Rey, por no presumir que pueda ser verdad, que un Rey tan justo se valiese de la fuerza contra una Muger, sabiendo, que hay en mi honor resistencia, que hay en mi pecho valor, y hay en mi sangre defensa. De ti me quexo, de ti, que en ocasion como aquesta, no preveniste que habia de ser esta la respuesta. O culpado, ò inocente, está mi Hermano, esto es fuerza:

Si està culpado, (que yo no presumo que tal sea) examínelo su culpa, escarmíentele su pena; que menos inconveniente es, que culpado padezca, que no inocente mi honor, quando su Vida defienda. Sino està culpado el Conde, el vencerá las sospechas, negras nubes, que se oponen á la luz de la Nobleza; como el Sol, que desterrando el horror de las tinieblas, sale mas bello; que tiene la verdad divinas fuerzas. Esto direis: (Al Rey no, pues no es razon suya esta) sino á algunos lisongeros, que con las alas de cera, sin temer del Sol los Rayos, escalar el Cielo intentan; y á vos mismo, conociendo, que si mas Vidas tuviera, que piedras tiene este Monte, que tiene ese Mar arenas, todas las perdiera, todas, desesperada, en defensa de mi honor: y si del Conde en una mano tuviera la Vida, en otra la Muerte, yo mesma, Alvaro, yo mesma, oy con esta le matara, por no ofenderle con esta.

*Cond.* Si antes de pesar no puede poner freno á la paciencia, ya de placer. *Garc.* Calla ahora.

*Alv.* Que Muger tan Noble, y cuerda! Hagante los Cielos bien: Que gusto he tenido en verla tan prudente, tan altiva, honrada, firme, y resuelta. Ya, señor, habrás oido de Hipolita la respuesta: Mas qué es esto?

*Al tiempo que él va á volver al rostro, para hablar al Rey, sale el Conde, y se turba Don Alvaro.*

*Cond.* Desengaños del Mundo, Alvaro, que enseñan



# De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Alv.* Valgame el Cielo!

*Garc.* La tramoya ha estado buena: Alcahuetico me sois?

*Cond.* Qué disculpa habrá, que pueda, cobarde, satisfacer tantos generos de quejas? Vive Dios.

## Empuña la Espada.

*Alv.* Detén la Espada, dexa, ilustre Pedro, dexa que me dé la Muerte, antes que tu Acero, mi verguenza; que aunque pudiera, es verdad, satisfacerte, y pudiera disculparme, un Puñal tengo al pecho, un lazo á la lengua, una mordaza, que sella mis labios: pero si aguardas á que la verdad se sepa, y salgan á luz los rayos, que ahora, entre nubes densas, son embrosos, que deshacen del Sol las doradas trenzas, sabrás, que por ser leal, soy traidor: Ha quien pudiera declarar mas, pero basta que lo diga, porque entiendas, que para explicarme mas, no me da el tiempo licencia. Mas solamente te digo, que soy tu Amigo, y adviértas, que tal vez los ojos nuestros se engañan, y representan tan diferentes objetos de lo que miran, que dexan burlada al Alma: Que mas razon, mas verdad, mas prueba, que el Cielo azul, que miramos? Habrá alguno, que no crea vulgarmente, que es Zafiro, que hermosos rayos ostenta? Pues ni es Cielo, ni es azul. Pero que razon mas cierta, sabiendo tu mi inocencia? Vive Dios, digo otra vez, que soy tu Amigo, con muestras tan leales, que algun dia querrá el Cielo que las creas.

En tanto que esta verdad sabes, en tanto que llega la luz de este desengaño, no desconfies, no temas, no dudes de mi lealtad, para que en esto te deba, aun darme mas, que la Vida, el Honor, y la riqueza; quando llegué á estos umbrales tan pobre, que me fue fuerza tomar de un Perro el sustentor, como ha de tener soberbia, ni ser desagradecido, quien de esto, Conde, se acuerda?

*Cond.* No se como responder, que en varias dudas embuelta el Alma, cree lo que oye, quando lo que mira niega: Mas yo he de quejarme al Rey, oy del Rey mismo, con cuerda resolucion, entablando con Don Alvaro la queja; y hasta entonces sufrir quiero, callando enojos, y penas: Venganza, Cielos, venganza: paciencia, Cielos, paciencia.

*Garc.* Alcahuetico me sois?

*Alv.* Garcia, detente, espera.

*Garc.* Si haré, que tambien yo vengo, á pedirte, que si quiera me des una cuchillada, del mismo tamaño que esta, para que quede, señor, igual la correspondencia.

*Alv.* Oyó el Conde quanto dixe á Hipolita? *Garc.* De manera, que no lo oyera mejor, á decirselo un Trompeta: Que no te dixe en mi vida otra cosa, si te acuerdas, sino, señor, quando hables con las Hipolitas, sea quedo, y no quisiste hacerlo?

*Alv.* Y que dixo? *Garc.* Muy atenta la vista, clavada en ti, decia de esta manera: Alcahuetico me sois, Alvaro? Pues para esta; y no hablaba otra palabra; y aquesto acabado, venga



## Saber del mal, y del bien.

algo. *Alv.* Toma, y dexame.

*Arrojale una Sortija,*

*Garc.* Loco estás, pues tiras piedras :  
pero ácia donde cayó?

*Sale Julio.*

*Jul.* Qué buscas de esa manera,

*García?* *Garc.* No busco nada:

Pasa adelante, no seas

tan curioso, que allí está

tu Amo; que busco unas yervas,

para hacer un defensivo

contra el mal de la xaqueca.

*Jul.* Pues busca las yervas tu,

que yo he hallado una piedra,

que vale mucho dinero.

*Garc.* Ay desdicha como aquesta!

Esa es la que yo buscaba,

y es mía. *Jul.* Engañarme intentas,

porque tu yervas buscabas

para el mal de la cabeza.

*Garc.* Por Dios, que es mia, y haré

una información muy plena,

de como yo la perdí.

*Jul.* Y tan perdida, que es fuerza,

que no la vuelvas á hallar,

ó vente tras mí por ella. *vase.*

*Garc.* Oyes, señor? La Sortija.

que tu me diste. *Alv.* Que vuelvas

á matarme! Vive Dios,

que te rompa la cabeza:

Vive el Cielo, que te mate,

*Garcia,* sino me dexas.

*Garc.* Hombres, que sois desgraciados,

decidme, por vida vuestra,

qué debo yo hacer aquí,

viendo, que el Diablo rodea,

que á mí me den la Sortija,

y que el otro dé con ella?

Yo me llevo los porrazos,

y él el Diamante se lleva:

Venganza, Cielos, venganza

paciencia, Cielos, paciencia. *vase.*

*Quedase suspenso Don Alvaro, y sale el*

*Rey.*

*Rey.* Alvaro, qué suspension,

que delirio que tristeza

es esta? *Alv.* El Conde, señor.

*Rey.* Ya lo sé, no me referas,

que llegó á hablarte, y que tu,

enternecido, quisieras

consolarle, y yo también,

porque escuchando sus quejas,

resuelvo, que es imposible

que traydor el Conde sea,

que él á solas no estrañara

su culpa, si la tuviera:

Y para satisfacerme,

he de usar de una cautela;

verás su lealtad premiada,

y castigada su ofensa.

Qué hay de Hipolita? *Alv.* Pensando

que aquí escondido me oyeras.

*Rey.* Fuíme, porque ví perdida

la ocasion; mas que hubo en ella?

*Alv.* Dixela lo que mandaste,

y trocóse de manera

la suerte, que me oyó el Conde?

y así, dice, que en defensa

de su honor, importa poco

que el Conde la Vida pierda.

*Rey.* Vive Dios, que ese valor

me ha obligado de manera,

que lo que fue tema amando,

ya premiando ha de ser tema.

Habrá algún Hombre en el Mundo?

que desengañado quiera,

ó que quiera aborrecido,

porfiar contra su Estrella?

No, pues ya que yo llegué

á la ultima experiencia,

desengaño mi esperanza;

muerá yo, porque ella muerá.

Tan honestamente quise

á Hipolita, que si fuera

mas venturoso mi amor,

me pesára á mí, por verla

rendida, porque mas quiere,

quien llega á querer de veras,

el honor de lo que ama,

que el fin de lo que desea.

Este es amor dado á un Rey;

y para que mejor sea,

verá mi amor desengaños,

acrisolando las fuerzas

de amistad, lealtad, y honor.

*Alv.* Iñigo, y Ordoño llegan.

*Salen Iñigo, y Ordoño.*

*Iñig.* Retirado Vuestra Alteza,

no dexa hallarse. *Rey.* En mi daño

donde acaba un desengaño,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

otro desengaño empieza.  
Iñigo, y Ordoño son *apart.*

de los que el Conde recela  
su daño, y una cautela  
puede en aquesta ocasion  
ayudarme, yo leí  
un discurso, que decia,  
que ningun Hombre podia  
oir su culpa, tan en sí,  
que no se turbase: y quiero,  
con esta curiosidad,  
acrisolar la verdad  
del desengaño que espero.

Ordoño? *Ord.* Señor. *Rey.* Advierte  
lo que tu has de hacer por mí.

*Ord.* Sabré yo ofrecer por ti, *Rey.*  
en los brazos de la Muerte  
mi Vida. *Rey.* Pues solo quiero,  
que á lo que dixere yo,  
nunca me digas que no,  
sino siempre, muy severo,  
dirás que sí, sin temor.

*Ord.* Haz cuenta, que ya lo vés.  
*Rey.* Ordoño, en fin, verdad es  
lo que dices? *Ord.* Si señor.

*Rey.* Ese Hombre, en efecto, fue  
el que la Carta escribió  
(á nada digas de no)  
para Don Manrique? En que  
le avisaba, que queria  
levantarse contra mí

el Conde? *Responde. Ord.* Si.  
*Rey.* No es vana la industria mia,  
no se ha declarado mal  
el secreto: Vive Dios,  
que se han turbado los dos.

En fin, éi fue el desleal,  
el alevé, y el traydor?  
*Iñig.* Valgame el Cielo, que así  
me vendiese Ordoño! *Rey.* Di:

Esto es verdad? *Iñig.* Si señor;  
que ya que Ordoño llegó  
á descubrirte mi culpa,  
quiero tener por disculpa  
solo el confesarla yo:  
Lo que dice Ordoño es cierto.

*Alv.* Ay suceso mas felice!  
*Rey.* No es Ordoño el que lo dice,  
sino tu, tu desacierto,  
tu malicia, y tu crueldad;

caso que el Cielo previene,  
para enseñarnos, que tiene  
grande fuerza la verdad.

*Salen el Conde, Hipolita, y Laura.*

*Hip.* Dónde vas, señor, espera.

*Cond.* Dexame, Hipolita, y Laura,  
porque en presencia del Rey  
he de entablar mi venganza.

*Rey.* Qué es aquello? *Cond.* Ilustre Alfonso  
de Aragon, y de Navarra,  
cuyo Nombre viva eterno  
en los labios de la Fama,  
permite, que ahora llegue  
tan ofendido á tus plantas,  
que me obliga el sentimiento  
á romper la Ley, que manda  
que el que ha de morir, no muera,  
mirando á su Rey la cara.

Yo ofendido de un alevé  
*Amigo. Rey.* Detente, aguarda,  
que el sentimiento te ciega,  
que la presuncion te engaña.

No estás informado bien  
de la amistad que te guarda,  
de su lealtad, y valor;

respondo yo á la Demanda:  
Don Alvaro es Noble Amigo,  
nó hay en su término mancha  
de ingratitud, y que yo  
pongo sobre mí la Causa,  
siendo tercero, entre dos

Amigos tales, que aguarda  
el Tiempo á hacerlos eternos  
en vividoras Estatuas.

Y porque mayor firmeza  
desde oy tenga Amistad tanta,  
pasando á Deudó, le doy  
por Esposa á vuestra Hermana,  
asegurandoos de todo  
cuerdamente, y esto basta.

Hipolita, de esta suerte  
premia quien de veras ama,  
que dar gustos por pesares,  
es la mas noble venganza.

Vos, Alvaro, ya sabeis  
qué esposa teneis. *Alv.* Levantas  
á las Nubes mi Fortuna,  
al Cielo mis esperanzas.

*Hip.* Logré su industria el Amor! *ap.*  
Después de fortunas tantas,



## Saber del mal, y del bien.

aquí mi ventura empieza,  
*Laur.* Aquí mi ventura acaba,  
murió mi amor, mi deseo.

*Rey.* Ahora, Don Pedro, falta  
que hagais dos cosas por mí:  
La una es, quitar la causa  
à las lenguas lisongeras,  
que ignorantemente hablan,  
que tomeis estado: Otra  
es, que volviendo á mi gracia,  
seáis otra vez el Centro  
de mi Amor, y mi Privanza;  
y así, por daros de todo  
satisfacion, y venganza,  
Condé, en Iñigo, y Ordoño  
sed vos Juez de vuestra Causa,  
y pronunciad su sentencia.

*Cond.* Si tu, con prudencia tanta,  
me enseñas à perdonar,  
de tí he de aprender; y basta,  
porque ellos mismos no vean

su error, que al momento salgan  
de Toledo desterrados:  
Y por hacer lo que mandas,  
en tu presencia, señor,  
doy la mano à Doña Laura,  
si mi humildad, y deseo  
merecen ventura tanta;  
y me quedaré á servir  
con mayores esperanzas,  
de que sabré, pues ya supe  
del Bien, y del Mal. *Garc.* Aguarda:  
Ya sabrán Vuestas Mercedes,  
que en el punto que se casan  
las Damas de la Comedia,  
es señal de que se acaba;  
y siendo así, poco à poco  
Vuestas Mercedes se vayan,  
admitiendo los deseos,  
y perdonando las faltas,  
sin morder en la Comedia,  
porque otros vengan mañana,

# FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERÀ,  
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Librería, y en la de Francisco Surriá  
calle de la Paja.